

E N L A C E

EN LA COMUNIDAD ENCUENTRO A.C.

DIPLOMADO EN

ORIENTACION FAMILIAR

PARA MAESTROS

COORDINACION

E N L A C E

En La Comunidad Encuentro, A.C.

COLABORADORES:

Sra. Alejandra Kawage de Quintana.
Sra. Paz Gutiérrez de Fernández Cueto.
Lic. Rebeca Reynaud Morales.
Psic. María Llano de Orozco .
Lic. Dolores Martínez Parente.

ASESOR PEDAGÓGICO: (S.E.P.)

Dra. Marcela Chavarría Olarte.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Lourdes Dávila Lozano.
Beatriz Finkelstein.

REALIZACIÓN:

Fernández Cueto Editores S.A. de C.V.

MATRIMONIO

1. La dignidad del matrimonio
2. El amor conyugal
3. La comunicación y la toma de decisiones en el matrimonio
4. Las edades del matrimonio

MATRIMONIO

I. LA DIGNIDAD DEL MATRIMONIO

- A. Objetivo
- Analizar diferentes concepciones sobre el matrimonio.
 - Comprender lo que es el matrimonio desde un punto de vista natural.

- B. Esquema de apoyo didáctico
- Esquema Núm. 1

- C. Desarrollo del tema (50 min)
- La dignidad del matrimonio
1. ¿El matrimonio..., está en crisis?
 2. Origen del matrimonio
 3. ¿Ha existido siempre el matrimonio monogámico?
 4. Concepto de matrimonio
 - A) Fuerza de conservación
 - B) Fuerza de preservación
 - C) Fuerza del amor conyugal
 - D) Despertar de una nueva vida
 - E) Matrimonio como contrato

Descanso (10 min)

- D. Trabajo en equipo (20 min)
- Contestar en equipo:
- Desde un punto de vista natural, cuáles son las características del matrimonio.
- Describir:
- A) ¿Cuál es la fuerza de la preservación?
 - B) ¿Qué es el amor conyugal?
 - C) ¿Qué es el despertar de una nueva vida?
 - D) ¿Qué es el matrimonio como contrato?

- E. Sesión plenaria (10 min)
- Comentar las conclusiones de los equipos como punto de partida para que cada participante enriquezca sus propias ideas.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

El matrimonio es una totalidad compuesta por varias fuerzas:



Quién ama dice: “Te quiero a ti, sólo a ti, a ti para siempre”.

“Te quiero a ti: eres fruto de una elección.

“Sólo a ti: es decir, te amo de forma exclusiva.

“A ti para siempre: te prometo fidelidad hasta la muerte.

C1. ¿EL MATRIMONIO..., ESTÁ EN CRISIS?

Cada día se hacen más frecuentes las quejas acerca de las crisis y decadencia del matrimonio. Cuántas veces marido y mujer viven mudos, tristes y preferirían de buena gana esquivar esta situación.

El matrimonio moderno da la impresión, según Joseph Höffner, de ser una fortaleza cercada: los que viven en el interior quieren salir, los del exterior quieren entrar.

Pero sería falso generalizar estos indicios de crisis. La mayor parte de los matrimonios no están deshechos, sino sanos y felices.

Si bien es lamentable el índice cada día mayor de divorcios en la sociedad industrializada, también es cierto que la mayor parte de los matrimonios han permanecido fieles a su finalidad, alimentados por una misteriosa fuerza interior. ¿Cuál es esta fuerza interior? ¿Qué es lo esencial del matrimonio y dónde radica su valor?

El matrimonio y la familia están sometidos, en su forma externa, a cambios históricos y sin duda este cambio ha adoptado proporciones extraordinarias. Sin embargo lo esencial del matrimonio, es aquello que no cambia porque tiene su fundamento en la naturaleza misma del hombre.

Se estudiará cómo el matrimonio, aunque con variaciones accidentales según las épocas y los pueblos, ha existido siempre tal y como nosotros lo entendemos.

Se trata de algo que va de acuerdo a la naturaleza misma del varón y la mujer, iguales y distintos -complementarios-, que se perfeccionan mutuamente a través de una unión estable, de la que nacen nuevos seres humanos, con necesidades psicológicas, afectivas, educativas, que requieren de la presencia y apoyo de ambos padres: de esa unión.

C2. ORIGEN DEL MATRIMONIO

El Profr. Mario Elia describe de modo muy bello cómo pudo ser el origen del matrimonio:

“Al principio, el hombre estaba solo. Era dueño de los frutos de los árboles. Era señor de las flores. Sobre él se extendía el cielo inmenso, encendido con el sol o constelado de estrellas. Pero todo esto no le bastaba. Todo esto no lograba disipar su soledad. La tristeza se abatía sobre él como la noche sobre el mundo, y oprimía su vacío corazón.

Oprimido, trató de liberarse de su pena con el movimiento de la danza y con el grito que resultaba una invocación.

Entonces se le aparece una mujer. Semejante pero distinta de aquella madre que le había nutrido.

Y le sonrió. Se unieron sus movimientos en la danza y sus voces en la soledad de la selva. Finalmente, se unieron sus cuerpos.

Ahora el hombre, tranquilo, dormía. Al despertar, la mujer había desaparecido. Y él

deseó que volviera, que permaneciera con él para siempre. Ya no sentía la imperiosa necesidad de poseerla: le bastaba estar con ella, verla vivir, escuchar su voz.

Buscó y encontró otras mujeres, pero no podía dejar de pensar en aquella que desapareció.

Había nacido en él, por encima de la exigencia física, sexual, por encima del instante de embriaguez, un sentimiento que tenía su origen en el instinto, pero que lo superaba y se imponía sobre él. Una necesidad no sólo de sus besos o de sus caricias - cualquier otra mujer hubiera podido dárselo-, sino una necesidad de aquella persona, de las sensaciones que tan sólo ella, con sus gracias y defectos, podía ofrecerle. Él la identificaba entre las demás. La quería para siempre. El deseo de permanecer junto a ella, pero con ella sola, invadía todo su ser.

Así nació el amor, como idea de la necesidad de una sola mujer. Nació como búsqueda de una liberación permanente, como es permanente la angustia de quien se siente solo.

Y con el amor llegó el hijo. Un hijo que ligó a aquella mujer al hombre con el que lo había engendrado. Y la ligó con un lazo que superaba completamente el mero amor recíproco. Porque, incluso si moría aquel amor, quedaba el vínculo del hijo. En ese hijo se reconocía el hombre a sí mismo. Con él no se encontraba solo. Pero aquel hijo era también de ella; pertenecía a los dos.

Cuando tuvo conciencia de esto, el hombre buscó no sólo una compañera que le proporcionase placer, no sólo una mujer que le liberase de la soledad y de la angustia, sino precisamente una mujer que fuera capaz de ser madre, que poseyese cualidades morales y capacidad de sacrificio.

Y así nació el matrimonio: unión permanente de un hombre y de una mujer, que deciden vivir juntos, ayudarse y hacer frente a la vida, evitar la angustia, la soledad y traer hijos al mundo”¹.

C3. ¿HA EXISTIDO SIEMPRE EL MATRIMONIO MONOGÁMICO?

Pero nos podemos preguntar si esa poética visión del profesor Elia tiene una base científica en la que apoyarse. ¿Ha ocurrido siempre así? ¿Es realmente el matrimonio monógamo y estable algo pedido por la misma naturaleza humana? ¿No habrá sido la costumbre, por muy diversas razones, la que haya legado esta unión permanente que da origen a la familia? Veamos distintas opiniones:

A) Teoría evolucionista sobre la familia

Autores como Bachofen (1861), Morgan (1877) y Müller (1930), se basan en una

¹ Cfr. ELIA, M., Matrimonio en crisis, ED. Marfil, Alcoy, 1964, pág. 17.

teoría evolucionista de la familia según la cual se pasó de una total promiscuidad sexual hasta el matrimonio monogámico².

Esta hipótesis evolucionista carece de base en la que apoyarse. No se puede sostener, con rigor científico, que en los albores de la humanidad no hubiese unión estable de un hombre con una mujer, sino la más absoluta promiscuidad, pasándose después al matrimonio de grupo, y sólo en los últimos tiempos -en la historia que conocemos-, a la familia monogámica.

La opinión de Wesermarck, de especial valor por ser darwinista, no puede ser más tajante: “No hay en toda la historia del género humano ningún período en que no haya existido el matrimonio como unión más o menos duradera de un hombre y una mujer”³.

El mismo padre del evolucionismo, Darwin, escribe:

“Es totalmente improbable que en el estado natural primitivo prevaleciese el comercio sexual indiscriminado”⁴.

Y la razón que aporta es ésta: El hombre es celoso por naturaleza, y ello tiene que haber hecho imposible el libre apareamiento. Ya en los mismos animales superiores -orangutanes, gorilas, chimpancés- se da la relación sexual monogámica. Los celos de estas especies -apoyados en poderosos medios de defensa y ataque- hablan en contra de la promiscuidad y del matrimonio colectivo.

Wilhelm Wundt observa: “En todas partes, en las tribus más primitivas, se halla la monogamia no sólo como la única forma del matrimonio, sino por decirlo así, como la forma obvia y natural. No queda, pues, otra opción que la de ver en ella una costumbre primaria con la que el hombre pasó del estadio salvaje al civilizado, y reconocer que no fue la civilización la que originó la monogamia, sino que ésta es una de las condiciones Primigenias de la civilización”⁵.

Vemos, pues, que la teoría de la promiscuidad originaria y del matrimonio de grupo se halla totalmente superada. El mismo Müller lo admite, después de defender la promiscuidad primitiva, acepta que esta doctrina cayó en muchos errores y precipitaciones teóricas que han originado una reacción en favor de la monogamia, estando hoy generalizada entre los más eminentes sociólogos -Westermarck, Forel, Euhlenbeck, etc.- la opinión de que el hombre y la mujer, originariamente, han vivido en parejas.

² Cfr. MORGAN, L. H., Ancient Society. Londres, 1877. Citado por Monzel en *Doctrina Social*, t. II, Herder, Barcelona, 1972, pág. 59. Y MULLER, L.: *La familia*. Revista de Occidente, Madrid, 1930, pág. 38l.

³ WESTERMARCK: L'origine et le developpement des idées morales, Payot. Bibliotheque scientifique, París, 1928, pág. 349.

⁴ DARWIN, Descent of men, 2. London & Toronto, pág. 395.

⁵ BIRKET-SMITH: Gestchichte der Kultur, Eine allegemeine Ethologie Zurich 1948, pág. 272.

En síntesis, el resultado de las investigaciones más modernas de acuerdo a los descubrimientos paleontológicos son las siguientes:

1. La monogamia en el matrimonio y la solidaridad familiar no son un producto tardío de la evolución de la civilización humana, sino que se hallan ya en las más antiguas civilizaciones básicas.
2. La estructura de la familia puede ser modificada por determinadas forma económica (agricultura inferior, pueblos nómadas, civilización de pastores, cazadores, etc.).
3. Poco a poco de un patriarcado rígido se va pasando a un patriarcado moderado en las civilizaciones superiores es decir, a una estructuración del matrimonio y de la familia más bien en sentido de compañerismo, aunque conservándose un cierto predominio del marido.

Como conclusión comentan Jaques Leclerck y Jakob David que: “De los estudios llevados a cabo desde hace más de medio siglo sobre las organizaciones de la familia, resulta que, en todas las civilizaciones, el orden de la monogamia es el verdadero orden natural, el orden corriente en toda la humanidad, el orden de los pueblos más primitivos que conocemos”⁶.

C4. CONCEPTO DE MATRIMONIO

Este orden antropológico inicial dio origen a lo que hoy llamamos matrimonio, entendido como:

“un pacto de amor conyugal o elección consciente y libre por la que el hombre y la mujer aceptan la comunidad íntima de vida y amor que exige su naturaleza”.

Como toda realidad esencial el matrimonio es una totalidad, en la que coinciden diversos aspectos del hombre.

Pero como no nos es posible intuir de una sola mirada la realidad esencial de las cosas, vamos a analizar por partes las diversas fuerzas o aspectos que lo componen:

- | | | |
|------------------------------|---|-------|
| A) Fuerza de la conservación | - | sexo |
| B) Fuerza de la preservación | - | pudor |

⁶ LECLERQ, J. La familia. Herder, Barcelona, 1962, pág.68.

- | | | |
|--------------------------------|---|-------------|
| C) Fuerza del amor conyugal | - | amor |
| D) Despertar de una nueva vida | - | procreación |
| E) Matrimonio como contrato | - | vínculo |

A) FUERZA DE LA CONSERVACIÓN: SEXUALIDAD

El poder del sexo como instintivo impulso vital es un presupuesto para la conservación de la especie humana orientado a un fin que rebasa la esfera de lo individual.

Dentro de las necesidades del hombre diríamos que el sexo es una:

- necesidad vital primaria a nivel especie.
- y una necesidad secundaria a nivel individuo.

En la antigüedad poderosas corrientes ideológicas consideraban la sexualidad -presupuesto esencial del matrimonio- como factor denigrante.

Estas ideas enemigas de lo corpóreo o sexual venían heredadas por distintas corrientes del pensamiento antiguo como el dualismo pérsico, que consideraban desvalorizada toda la realidad material, en particular el cuerpo humano; el neoplatonismo que consideraba al cuerpo como la cárcel del alma; el maniqueísmo que pretendía separar al hombre de la materia, por considerarla dañina y frecuentemente han influenciado el pensamiento occidental hasta nuestros días.

La filosofía judeo-cristiana rechazó siempre estas falsas interpretaciones pesimistas de la sexualidad, concibiendo el sexo como una participación del poder creador de Dios, como un bien de carácter superior porque rebasa la esfera de la individualidad y relacionado intrínsecamente y en su más profunda dimensión al matrimonio.

La propiedad sexual del hombre no debe confundirse con el instinto sexual. Aquella abarca más y condiciona todo el ser del hombre o de la mujer en su totalidad. Mientras el animal no puede resistirse al impulso del instinto sino que es obligado por él para servir a la propagación de su especie, el ser humano, por su mayor complejidad psico-sexual, no tiene una guía cierta en el instinto, sino que debe aprender a guiarlo y encauzarlo asumiendo todos sus aspectos.

Por su enraizamiento profundo en el núcleo vital de la persona, la fuerza del sexo cuando degenera egocéntricamente tiene un tremendo influjo destructor tanto en el hombre como en la mujer. Tristemente todos conocemos algunos ejemplos de abuso y desviación sexual.

La sexualidad mediante la cual el hombre y la mujer se entregan mutuamente no es algo puramente biológica sino que afecta la entera intimidad de la persona, de tal manera que sólo se realiza plenamente cuando es parte integrante del amor, un amor que implica la entrega.

La donación física, sexual, sería un engaño si no fuera signo y fruto de una donación en la que esté presente toda la persona.

La diferenciación sexual afecta la totalidad del ser humano en su estructura física, psíquica, intelectual, en aspectos de la imaginación, la sensibilidad y la afectividad de tal modo que el hombre y la mujer están especialmente preparados para cumplir cada uno su función específica. Aun cuando el hombre y la mujer hagan las mismas cosas, el modo de realizarlas es distinto.

El hombre y la mujer distintos por la diferenciación sexual participan de la misma dignidad y son complementarios entre sí.

B) FUERZA DE LA PRESERVACIÓN: PUDOR

Es propio del hombre, defenderse contra toda intromisión ajena en la esfera de la intimidad personal.

Existe por ejemplo el pudor espiritual: la tendencia a no descubrir lo íntimo y personal como es el caso del diario en un adolescente.

El pudor social actúa cuando el hombre en su medio ambiente cree ver en peligro su prestigio, o su buena fama etc., por andar fuera de moda, por ejemplo.

El pudor sexual: la violación de la intimidad, sobre todo en el terreno de lo sexual tiene graves consecuencias, al hablar de pudor comúnmente nos referimos al pudor sexual que no es resultado de la educación o costumbre ni efecto del miedo sino una fuerza preservadora natural que protege la intimidad tanto psíquica como física.

Con la madurez sexual se despierta espontáneamente el pudor incluso cuando el medio ambiente induzca a otro modo de pensar.

Esta fuerza de la preservación está relacionada esencialmente con matrimonio y conserva su significado en el matrimonio donde queda protegida la intimidad.

El pudor sexual es una reserva “un guardar la intimidad sexual” que (naturalmente sólo dentro del matrimonio)) florece en bien de la persona cuando está unida al amor. Se manifiesta como acumulación de valores que solamente deben ser entregados en la intimidad de la familia.

Así el matrimonio no sólo es cauce de la fuerza o del instinto de conservación a través del sexo. También es defensor de la fuerza de preservación que el individuo necesita para su madurez y seguridad.

La fuerza de la preservación encuentra en el amor conyugal su cumplimiento, puesto que el hombre y la mujer sin temor de violencia, pueden hacer entrega de lo más recóndito y personal de su intimidad.

**LA INTIMIDAD SE GUARDA PARA ENTREGARLA
EN UN AMOR COMPROMETIDO**

C) FUERZA DEL AMOR CONYUGAL: AMOR

En muchos pueblos dominó, durante siglos, la costumbre patriarcal de que los padres determinaran el esposo o contrayente sin el consentimiento de los hijos, en lo cual jugaban un papel decisivo intereses económicos, dinásticos y políticos.

Se daba por supuesto que la mutua y profunda inclinación entre los sexos conduciría pronto a la simpatía y al afecto. No raramente se veían los novios por primera vez en su vida, en el día de la boda, como en el caso del rey Felipe II de España, novio de Isabel de Valois de 15 años. El 31 de enero de 1556 se hizo la presentación, y a continuación siguió la ceremonia del matrimonio.

El matrimonio de Felipe e Isabel fue muy feliz. También es probable que se dieran muchos matrimonios felices. Según Walter Morgenthrales “la atracción de la familia y de los parentescos suplía la de los individuos”. Entonces se decía: “Porque tú eres mi esposa, te quiero”, hoy en cambio se dice: “Porque te quiero serás tú mi esposa”.

Naturalmente el contrato matrimonial de la época patriarcal puede considerarse válido sólo cuando los contrayentes daban su consentimiento a la decisión paterna, sin temor y sin coacción, y cuando podía darse por seguro que había de despertarse el amor.

El amor, esta palabra tan sublime y de tan alto contenido y tan frecuentemente prostituida y manoseada, es un ingrediente básico en el matrimonio.

El hombre llamado a la existencia por amor, ha sido llamado a realizarse en el amor, Porque el amor es la vocación fundamental e innata en todo ser humano.

El matrimonio es un modo específico de realizar íntegramente la vocación de la persona al amor.

El amor en el matrimonio es un valor casi insustituible, fuerza poderosísima y capaz de superar cualquier obstáculo. Tiene ciertas características que lo diferencian de otro tipo de amor.

Se basa en la diferenciación sexual y se distingue de cualquier tipo de amor en su específico carácter sexual y, por lo tanto, procreador.

Este amor que pudiéramos llamar de eros, está -hoy día- al principio de la mayor parte de las relaciones conyugales, es un amor en el sentido más noble, busca un complemento, enriquecimiento de vida, felicidad, plenitud en el ser amado.

Con el tiempo no bastaría el eros para sobrellevar todas las cargas del matrimonio. Al amor sensible-espiritual, tiene que unirse aquel otro amor que se llama ágape, el cual no tiende como el eros al enriquecimiento vital del propio yo, sino de la persona amada. No pretende sólo ser feliz sino hacer feliz y se conserva lejos del peligro de un egoísmo a dúo.

El ágape busca la comprensión del otro, lo acepta como es, con limitaciones y debilidades; en él encuentran pleno sentido todos los aspectos de lo sexual. Y por él lo Sensible y sexual se convierten en verdadera expresión del amor matrimonial.

Podrían darse matrimonios en los cuales el ágape se una desde el principio al EROS.

En la mayor parte de los matrimonios el ágape o amor espiritual, crece paulatinamente, de lo contrario el matrimonio estará llamado al fracaso.

El amor personal.- Amo a la persona de otro que tiene la misma dignidad, sin amar sólo lo sexual, porque eso sería degradarlo.

AMAR AL CÓNYUGE CADA VEZ MÁS PROFUNDA E INCONDICIONALMENTE

D) DESPERTAR DE UNA NUEVA VIDA: PROCREACIÓN

El amor y la entrega en el matrimonio se orientan, por su misma naturaleza, a la generación de nuevas vidas. El amor conyugal tiene, por tanto un carácter procreador.

La finalidad intrínseca de la Institución natural del matrimonio, desde un punto de vista antropológico, es la procreación y educación de los hijos, aunque con este fin tiene el matrimonio otro fin yuxtapuesto que también le es connatural e intrínseco como es la comunidad del hombre y de la mujer en el amor.

Normalmente las parejas se casan porque se quieren y los hijos vienen como consecuencia de ese amor. Se puede decir que el fin de la obra de la procreación, aunque el fin del que obra sea el amor.

Aunque el fin amoroso está esencialmente unido a la procreación, adquieren una “cierta independencia” ya que también la familia sin hijos puede llegar a realizarse. Y se puede limitar la unión sexual a los días naturalmente infecundos de la mujer con el fin de ejercer una paternidad responsable.

El perfeccionamiento interior mutuo de los esposos, el constante esfuerzo de llegar a realizarse en plenitud es también fin propio del matrimonio. El matrimonio no debe tomarse en un sentido excesivamente estrecho, como una institución para la procreación y educación del hijo, sino en un sentido más amplio, como comunidad abierta a la vida y al amor.

Los esposos, respondiendo a una tendencia natural, incluirán ciertamente el deseo del hijo en su comunidad de amor.

El verdadero amor sexual une tan profundamente que desea manifestarse en otra vida, fruto de ese amor.

E) MATRIMONIO COMO CONTRATO: VÍNCULO

El matrimonio es una unión de voluntades que no puede ser substituido por ningún poder humano con tal de que los “contrayentes quieran contraer realmente matrimonio

con una determinada persona”.

El matrimonio es un contrato indisoluble y solamente tiene lugar a través del libre consentimiento de ambos contrayentes.

Es un contrato determinado en su contenido por la naturaleza misma.

La forma contractual del matrimonio crea una obligación ante ellos mismos y ante los hombres, es una exigencia de orden social y al mismo tiempo una manifestación del amor conyugal que se expresa a través del juramento, en el que se compromete la entrega total de la persona en su dimensión temporal, para siempre, y en su dimensión espacial, uno con una.

En este sentido el contrato matrimonial es: “La traducción jurídica del concepto del amor”⁷.

La causa del vínculo conyugal es el consentimiento de los esposos, el “sí” pronunciado libre y conscientemente, con la plena voluntad. Ese “sí” se pronuncia por amarse hasta el extremo de decidir deberse amor.

El amor es un valor insustituible dentro de las relaciones conyugales. El único capaz de superar todos los obstáculos de la vida matrimonial; sin embargo la esencia del matrimonio como contrato no es el amor, sino el vínculo contraído.

El matrimonio es anterior al Estado, aparece al principio de todas las relaciones humanas, por lo tanto tienen peculiares derechos y obligaciones que no dependen de legislaciones posteriores; porque se crea una relación jurídica entre los esposos, que en virtud de su promesa convierten en “debido”, lo que era gratuito: su amor personal y sexual.

Estas características esenciales para su validez responden a la doble dimensión corpórea temporal.

Dando así lugar a las cláusulas necesarias para la validez del contrato:

1. Entrega de toda la persona, y en lo que tiene de sexual: de masculino y femenino: uno con una, da lugar a la fidelidad.
La esposa entrega toda su persona femenina; el esposo, toda su persona masculina.
2. Entrega de la persona en el tiempo: para siempre, da lugar a la indisolubilidad. No es entrega verdadera, la que admite la posibilidad de retractarse.
3. La apertura a la vida: da lugar a la procreación y a la educación de los hijos.

Estos fines garantizan las relaciones sexuales y la vida comunitaria de marido y mujer, y a través de ellos garantizan el orden debido en el matrimonio y el orden social,

⁷ SAVATIER, R., Die juristische Realität des Ehesans der Familie und ihre Postulate, en <<Vom und Geheimnis der Familie>>. Publicado por Jean Viollet. Trad. Alemana. Salzburg, s. f., pág. 52.

ya que son derivados de la constitución antropológica y no simples deducciones convencionales sometidas al cambiante capricho de algunos grupos sociales.

Las relaciones de justicia, o jurídicas, que se crean en el matrimonio proceden de los más elementales derechos humanos:

- Derecho a ser amado con un amor personal, a una sexualidad personalizada,
- Derecho a no ser utilizado como objeto,
- Derecho a realizarse en una comunidad estable e incondicional de vida y amor,
- Derecho a ser llamado a la vida por amor y con amor,
- Derecho a tener padre y madre,
- Derecho a ser educado y ayudado a alcanzar la plenitud, etc.

Todos estos derechos, se entrelazan con sus consiguientes deberes; que es lo que da su plenitud a la comunidad conyugal y familiar y se resumen en hacer realidad mediante la propia conducta los derechos de los demás, por ejemplo: “Tengo el deber de amarte como esposo (a), plena e incondicionalmente, lo contrario sería injusticia.

El 40% de la nota es una adaptación del capítulo I de La familia ahora de Luís Riesgo Ménguez y Carmen Pablo de Riesgo. Ed. Rialp, S. A.

El 60% de la nota es una adaptación del capítulo I de Matrimonio y familia de Joseph Höffner, Ed. Rialp, S.A.

MATRIMONIO

II. **EI AMOR CONYUGAL**

A. Objetivo Discutir formas para mejorar las relaciones entre pareja. Partir del análisis de la naturaleza del amor conyugal.

B. Esquema de apoyo didáctico Esquema Núm. 1

C. Desarrollo del tema (50 min) El amor conyugal

1. Introducción al amor conyugal
2. Elementos del amor conyugal
3. Amor físico
4. Amor afectivo-emocional
5. Amor espiritual
6. Cómo cultivar el amor

Descanso (10 min)

D. Trabajo en equipo (20 min) Contestar en equipo a las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los factores que ayudan a fortalecer el amor conyugal?
- ¿Por qué es importante mantener vivo el amor conyugal?
- ¿Qué consecuencias acarrea la falta de amor conyugal?

E. Sesión plenaria (10 min) Sesión plenaria para comentar las observaciones y conclusiones de los equipos.

C1. INTRODUCCIÓN AL AMOR CONYUGAL¹

EL MATRIMONIO EMPIEZA CON EL CONSENTIMIENTO MUTUO DE LOS ESPOSOS

pero aún no han realizado el matrimonio: sólo han comenzado a vivirlo.

Pasarán el resto del tiempo tratando de hacer realidad su amor conyugal, procurando dar y recibir todo aquello que mejore a ambos cónyuges. Será un esfuerzo nunca interrumpido:

- éxitos y fracasos;
- generosidad y amargura;
- alegrías y penas.

Conjunto de realidades inevitables, de cosas casi siempre pequeñas, pero heroicas y grandes en la fidelidad a lo cotidiano.

Y en todo este proceso; el amor. Amor que no llegará a la plenitud en el día primero, aunque sí será una búsqueda incesante, ilusionada.

Al principio pueden sentir muy fuerte su cariño, producto del enamoramiento. Pero sólo llegarán a quererse de verdad mediante un largo proceso de madurez personal.

EL DÍA DE LA BODA COMIENZA LO QUE HA DE SER COMPLETADO DURANTE TODA LA VIDA

El amor auténtico exige un progreso constante, una superación continua. No cabe la rutina: si no se procura acrecentarlo, si no se renueva sin cesar, siempre estará en peligro de languidecer. Y un cariño que se enfría mata la felicidad y, fácilmente la fidelidad.

EL ENCUENTRO VERDADERO Y TOTAL NO SE REALIZA DE UN DÍA PARA OTRO, NI BASTAN DOS O TRES AÑOS DE TRATO

¹ Cfr. FENOY, E., ABAD, J., Amor y matrimonio, cáp. III.

Al casarse, los cónyuges adquieren el compromiso de incrementar el amor.

Comenzar es fácil, pero lo que cuenta es llegar al fin. Los problemas, los dolores -que no faltan- no ponen en peligro el amor, al contrario, lo consolidan y confirman. El sacrificio compartido une profundamente a las personas.

**LOS ESPOSOS TIENEN UN COMPROMISO:
CRECER EN EL AMOR**

El hombre y la mujer encontrarán su plena realización en saber amar y ser amados. El primer deber de los cónyuges es quererse.

**SE DESPEJA ASÍ UN NUEVO HORIZONTE
EN EL MATRIMONIO, ENTENDIDO COMO
INSTRUMENTO DE PERFECCIÓN**

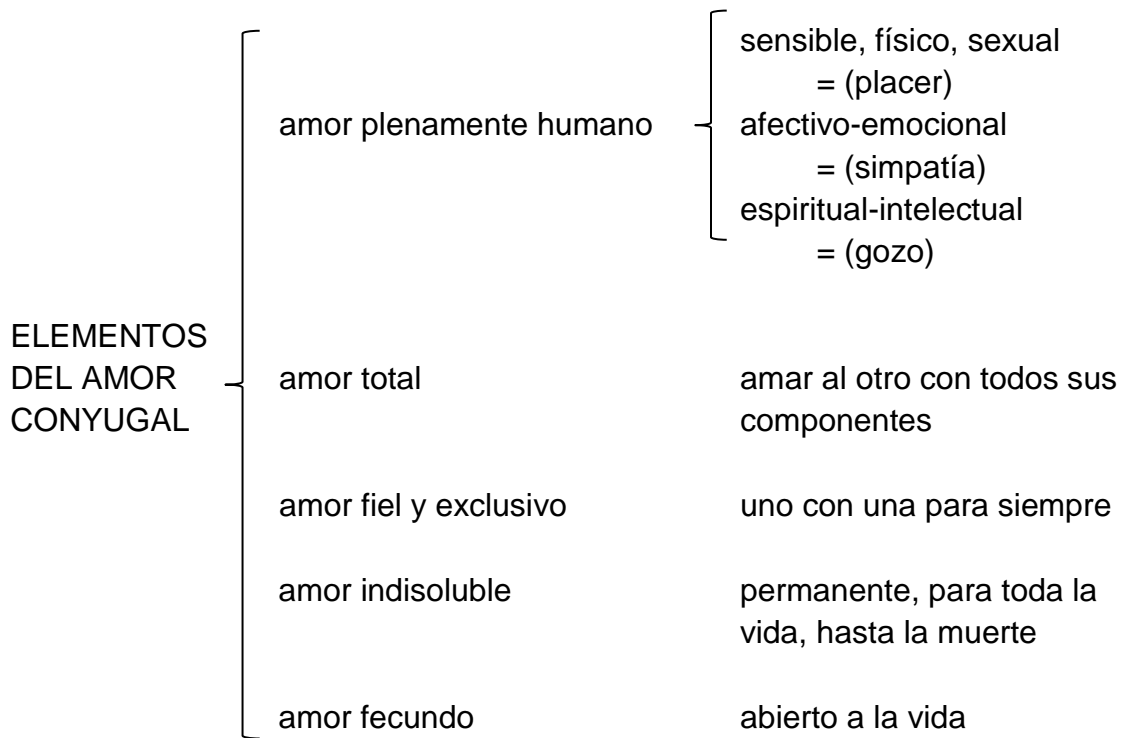
C2. ELEMENTOS DEL AMOR CONYUGAL

El amor matrimonial se basa en la diferenciación sexual entre el varón y la mujer. Ambos se unen en cuanto son distintos y complementarios sexualmente.

El amor conyugal hunde sus raíces en el complemento natural que existe entre el hombre y la mujer y se alimenta mediante la voluntad personal de los esposos de compartir todo su proyecto de vida, lo que tienen y lo que son.

Esta unión es el fruto de una exigencia profundamente humana.

ESQUEMA NÚM. 1



EL AMOR CONYUGAL ES:

1. AMOR PLENAMENTE HUMANO, es decir, sensible, afectivo y espiritual al mismo tiempo.

No es una simple efusión del instinto y del sentimiento, sino que es también, y principalmente, un acto de voluntad libre, destinado a mantenerse y crecer mediante las alegrías y los dolores de la vida cotidiana, de forma que los esposos se conviertan en un solo corazón y juntos alcancen su perfección humana.

2. AMOR TOTAL

Es una forma singular de amistad personal, con la cual los esposos comparten generosamente todo, sin reservas indebidas o cálculos egoístas.

La amistad se basa en cierta igualdad. En el matrimonio, el hombre y la mujer distintos sexualmente son iguales en cuanto que tienen la misma dignidad y derechos como personas.

Por tanto la entrega total que exige el matrimonio sólo es posible en un clima de amistad conyugal y amor por el otro.

De aquí que el amor conyugal para ser verdadero exige fidelidad, es decir uno con una e indisolubilidad, es decir para siempre.

En el amor conyugal no se puede aceptar parcialmente al otro sin asumir todos los elementos que posee.

Amar al cónyuge tomando solamente alguna de sus cualidades para el propio deleite, sería tomarlo como un objeto.

Entre los elementos de ese todo se encuentra la sexualidad. Una unión sexual sin un amor maduro es un acto irresponsable que no construye, sino que destruye.

3. AMOR FIEL Y EXCLUSIVO

Uno con una, para siempre.

Si no es lícito a la mujer tener varios maridos a causa de la incertidumbre de la prole, tampoco el hombre debe tener varias mujeres, ya que no existiría verdadera amistad entre hombre y mujer, sino más bien servidumbre.

El amor sexual, entre hombre y mujer exige psicológicamente la exclusividad: el sentirse, el ser, el amado o la amada, la persona por quien la vida adquiere sentido.

En cuanto el amor sensible madura, aparecen ciertos celos, que son manifestación de esa tendencia a la fidelidad: quiero ser tuyo, te quiero para mí. La infidelidad, el tener varias mujeres u hombres dificulta mucho la educación de los hijos.

- por la humillación que esto representa para la mujer o para el hombre
- por el mal ejemplo para los hijos
- por la falta de paz y armonía que terminan por destruir el hogar.

Ese amor fiel y exclusivo para siempre, lo conciben el esposo y la esposa el día en que asumen libremente y con plena conciencia el empeño del vínculo matrimonial.

LA FIDELIDAD RESPONDE A LA MÁS PROFUNDA NECESIDAD DEL AMOR SEXUAL, LA TÉCNICA SIN ACTITUD, NO EDUCA

4. AMOR INDISOLUBLE

El vínculo matrimonial es permanente. Se rompe únicamente en caso de muerte de uno de los dos cónyuges. La permanencia en la relación conyugal responde también a lo más profundo del hombre y resulta condición indispensable de felicidad para los esposos y de seguridad y tranquilidad para los hijos.

El amor verdadero en cuanto entrega de una persona a otra no puede estar "condicionado" no es posible fijar límites al amor a no ser que éste se falsifique en

su misma raíz.

La donación física sería un engaño si no fuera la expresión de una donación total. Si uno de los dos se reserva la posibilidad de decidir de otra manera para el futuro, ya no se entregaría totalmente.

Esta permanencia del amor conyugal lo defiende frente a los altibajos del sentimiento y asegura la protección del más débil que de otra manera quedaría en situación de inferioridad y discriminación.

Para que el amor conyugal se desarrolle y crezca en plenitud, media el tiempo, se requiere de toda una vida. No se puede lograr en pocos años lo que ha de irse conquistando durante toda la vida. Es como un paracaídas: para que abra plenamente se necesita tomar altura, darle su tiempo.

**TODOS DESEAN SER AMADOS PARA SIEMPRE
¿QUIÉN QUISIERA QUE TERMINARA SU AMOR?**

5. AMOR FECUNDO

Amor que no se agota en la mutua unión entre los esposos, sino que está destinado a prolongarse suscitando nuevas vidas.

Los hijos constituyen otra razón poderosa para la indisolubilidad del matrimonio. La educación de los hijos dura muchos años, quizá toda la vida; esta labor exige de los padres mutua colaboración y unión de esfuerzos.

Los hijos “son” de ambos padres por eso los necesitan a ambos.

**EL AMOR AUTÉNTICO MIRA A TODA LA
PERSONA Y A TODO EN LA PERSONA: CUERPO
Y VIDA INTERIOR, CON VIRTUDES Y DEFECTOS,
COINCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS**

Sería tener un falso concepto del matrimonio considerarlo exclusivamente como medio de procreación, estando ausente el amor; pero sería igualmente equivocada la postura de quien pretendiera excluir los hijos, buscando sólo la dimensión amorosa.

El matrimonio reclama armonizar la unión física y la afectiva, con la espiritual.

Si no hay unión en cualquiera de los elementos del amor conyugal mencionados, el matrimonio perderá estabilidad.

Si dos esposos se quieren de veras, buscarán un incesante perfeccionamiento

en sus relaciones sexuales, en ir logrando juntos ese proyecto de vida.

En esa perfección del amor pasarán los años. Habrá que superar los roces, las dificultades, las incomprendiones con una sonrisa, con optimismo, con esfuerzo, etc. solo así se puede emprender la lucha por ser mutuamente felices.

Todas las fases de la vida conyugal son importantes. Un amor solamente espiritual, descarnado, podría resultar inhumano; un amor puramente corporal, no es humano. Se debe lograr la unidad en el amor, de tal manera que abarque todos los aspectos:

- amor físico o corporal,
- amor afectivo-emocional,
- amor espiritual-intelectual.

C3. AMOR FÍSICO

El amor sexual o físico, se manifiesta en una tendencia instintiva, en un atractivo físico mutuo que se abre a una expresión natural, se nutre de afectos y termina normalmente en la unión de los cuerpos, con su consiguiente satisfacción sexual.

Esta unión no sólo es lícita sino también noble y buena, necesaria para:

- realizar la unidad de los cónyuges, como expresión de una entrega total.
- y para la procreación de los hijos.

Por esto, solamente en el matrimonio encuentra el sexo su verdadero significado, plenamente humano para lograr la integración de dos seres, la sexualidad es la manifestación de amor total, de unidad vital.

Es necesario saberse dar, no buscar solamente el goce físico personal, ni convertir el sexo en un simple instrumento de placer y al cónyuge en un objeto del cual se puede disfrutar a capricho.

El aseo, el ejercicio, el arreglo personal, todo lo que conduce a ser agradable para el cónyuge, es profunda manifestación de amor conyugal.

La unión de los cuerpos debe ser expresión y resultado de una unión más profunda.

**EN EL MATRIMONIO, LA UNIÓN DEL CUERPO
EXPRESA LA UNIÓN TOTAL**

C4. AMOR AFECTIVO-EMOCIONAL

La convivencia de los esposos está basada normalmente en una comunidad afectiva.

El corazón humano necesita el testimonio del afecto; ansía sentirse querido, estimado. Los esposos deben tratarse de manera que brote entre ellos esa satisfacción plena.

Pero es necesario saber querer, saber expresar el amor. Una caricia, una palabra de estímulo, de disculpa, de perdón, cualquier atención amable con la familia del cónyuge, y otras manifestaciones pequeñas, sin importancia en sí mismas, pero llenas de cordialidad, son formas apropiadas para profundizar en ese amor y poder lograr esa unidad de tanta trascendencia en la vida diaria.

Un aspecto se puede destacar: la delicadeza en el trato. Delicadeza es un hondo respeto, casi veneración que debe mostrarse a cada instante; es esmero, es cortesía, es ánimo de servicio, y ayuda.

Manifestaciones de esta delicadeza serán, por ejemplo:

- Sugerir, en lugar de mandar.
- Invitar, en lugar de obligar.
- Sonreír, aún en ocasiones difíciles.
- No echar en cara los defectos del otro.
- Alabar a tiempo una buena comida, o una ocurrencia acertada.
- Evitar indirectas.
- No elevar la voz destempladamente.
- Evitar toda grosería en las expresiones.
- Respetar el pudor del cónyuge.

Y tantas cosas más a vivir o a evitar. Se trataría entonces de no ser bruscos, de limar asperezas y faltas de educación; no hacer recriminaciones humillantes; eludir cualquier palabra ofensiva; vencer el mal genio o superar el mal humor pasajero.

Todo esto exige mucha generosidad, entrega y sencillez; requiere humildad y espíritu de sacrificio. Pero conduce a la felicidad, a la paz, a la alegría.

**LOS ESPOSOS DEBEN HACERSE “AMABLES”,
PARA HACERSE FÁCIL MUTUAMENTE,
SU PROMESA DE AMOR**

C5. AMOR ESPIRITUAL-INTELLECTUAL

La tercera dimensión del amor conyugal es la que lleva a la comprensión mutua, a la integración de inteligencia y voluntad en la unidad de ideales, la aceptación de los mismos principios que han de guiar sus vidas.

NO SE TRATA DE ESTAR SIEMPRE DE ACUERDO EN TODO SINO DE LLEGAR A ACUERDOS MUTUOS

Cada uno de los esposos debe esforzarse por dar acogida a los ideales del otro para formar con ellos un proyecto de vida juntos.

Es posible lograr al menos el respeto y la aceptación comprensiva de lo que se sienten incapaces de compartir.

Para ello, los esposos deben conocerse bien, saber cuáles son los defectos y virtudes de cada uno, para poder aceptarse y colaborar en su mutuo perfeccionamiento.

EL CONOCIMIENTO ES INSEPARABLE DEL AMOR

Cuanto más se ama a una persona, mejor se le conoce. Y viceversa.

El amor entre los esposos, incluyendo la unión sexual, exige la luminosidad del mutuo conocimiento. Si no hay nada que comunicar, difícilmente habrá algo que compartir. El amor conyugal habrá que conquistarlo día a día.

Algo que muchos olvidan con facilidad y no lo tienen en cuenta a la hora de analizar sus diferencias y sus diversos puntos de vista ante determinados acontecimientos de la vida diaria es el hecho de que tienen diferente sexo y, con él, características distintas, que son complementarias.

Se suele decir que el hombre es cerebral y que sus raciocinios son más lógicos: busca preferentemente la esencia de las cosas, descuidando los detalles.

En cambio la lógica de la mujer parece más regida por los sentimientos, lo sensible, lo concreto y existencial: le afectan en mayor grado las variaciones de carácter y las emociones momentáneas.

Y a las cualidades distintas corresponderán defectos equivalentes, con frecuencia, de esas mismas cualidades.

El hombre se liga preferentemente con la fortaleza y la creatividad, la acción y la razón; a la mujer se le atribuye un nivel emocional más alto y una mayor sensibilidad.

La intuición de la mujer es sorprendente. Su vida gira más en torno a su propia intimidad, de donde procede su intensa vida interior y su gran ingenio. Tiene una

enorme capacidad de gozo en los detalles. Su amor tiene más sentido de ternura y de alegría. Busca el ser mimada, protegida, rodeada de atenciones.

El hombre es en el amor como un torbellino que luego queda en silencio, absorbido por otras mil ocupaciones profesionales o sociales. La mujer es más bien un continuo murmullo, pendiente de su amor. El hombre es como lluvia que pasa, la mujer se asemeja a la tierra que permanece. La tierra siempre se ha imaginado como femenina: ¡La madre tierra!. El hombre predominantemente mira, mientras que la mujer tiende a ser vista.

El hombre inventa, la mujer conserva la tradición.

El hombre es tendencia al mando abierto. La mujer domina sutilmente a través del mundo sinuoso del sentimiento.

La sensibilidad es el lado débil de la mujer; el orgullo, el flanco más vulnerable del hombre.

La mujer precisa el apoyo del hombre para entregarse a él. Ella aporta ternura y comprensión a cambio de seguridad.

Todas estas diferencias son las causantes de muchos conflictos cuando no se valoran objetiva y serenamente. Pero bien utilizadas son la clave de la felicidad, y del complemento perfecto del hombre y de la mujer.

Los esposos deben vivir en un clima abierto a la entrega, superando el egoísmo, aceptando los modos de ser y las imperfecciones del cónyuge y hasta las mismas cualidades que para el otro pueden parecer defectos: manteniendo un deseo constante de ayuda para subsanar los errores; y la conciencia cierta de que muchas cosas desagradables no se podrán corregir en pocos días,

No es fácil esa unión de espíritus. Pero es trascendental buscarla cada día con una actitud leal, recta, humilde, paciente, sincera. Lo cual supone un alto sentido de la libertad, un respeto profundo por las ideas y las características del otro, una aceptación de las diversas perspectivas bajo las cuales cada persona ve el mundo que le rodea adoptando ante él su propia postura.

**EL MATRIMONIO ES UNIÓN DE HOMBRE Y MUJER.
ÉL DEBE AMAR Y APRECIAR LA FEMINIDAD
DE ELLA Y ELLA, LA MASCULINIDAD DE ÉL**

C6. CÓMO CULTIVAR EL AMOR

La unidad conyugal no se produce espontáneamente con el contrato matrimonial; pero una vez conseguida, tampoco la conserva la inercia, ni se alimenta por sí misma, sin esfuerzo.

EL AMOR HAY QUE CUIDARLO

El enfriamiento del amor es un proceso sutil, casi imperceptible en sus comienzos, que no se capta con facilidad sino cuando las cosas han llegado a extremos que pueden parecer sin solución. Se requiere una gran agudeza y finura en el análisis de acontecimientos tal vez triviales, pero que encierran consecuencias definitivas.

A veces empieza con la falta de ilusión en el regreso a casa del marido: porque su trabajo exige continuas horas extras, o piensa que basta con que les dedique todo el domingo. Puede indicar esto que está perdiendo el interés de estar con su mujer y sus hijos.

Alguna vez también podría ser culpa de la esposa, que no lo atrae o lo recibe con indiferencia. Otras veces se manifiesta en la poca atención que pone en el arreglo de la casa, descuido de la variedad de las comidas o de su propio arreglo personal.

Siendo esa vida familiar la armonía de los elementos del amor conyugal: físico, emocional y espiritual, saben los cónyuges que cualquier falta en uno de estos aspectos puede desequilibrar el conjunto.

Si, por ejemplo, no se alcanza alegría y plena satisfacción en las relaciones sexuales por exceso de pasión de uno y demasiada frialdad en el otro, aparece aquí un principio de no entendimiento que hará menos grata la intimidad. Así también, cuando faltan afectos, y ternuras, en el esposo, la mujer se sentirá como un simple objeto de placer para el marido, experimentando la molesta sensación de no ser amada de verdad.

La integración afectiva, el compartir los ideales e identificarse con ellos, serán necesarios en ese sostener el amor e incrementarlo: interesarse por el trabajo del marido o por las dificultades domésticas de la mujer; dar importancia a una fecha; arreglarse especialmente para recibir al esposo después de un disgusto; y más detalles como estos constituirán un modo seguro de no permitir que el cariño se enturbie y arruine la fidelidad.

Los esposos deberán tener en cuenta si quieren lograr la máxima perfección en el amor:

- A) Disposición de entrega
- B) Reconquistar al otro a cada paso

A) **DISPOSICIÓN DE ENTREGA.** Aprender a amar supone pensar primero en los demás. Nunca por pereza o apatía, debe negarse al otro nada razonable, aunque no del todo necesario; y en cada uno habrá una búsqueda positiva y activa del bien del otro, brindándose mutuas atenciones y delicadezas.

No se puede alcanzar felicidad ni brindarla con pensamientos egoístas, con la búsqueda del bienestar y del placer personal.

O LOS ESPOSOS SE DISPONEN A DARSE SIN RESERVAS, O NO CABE FELICIDAD DENTRO DEL MATRIMONIO

B) RECONQUISTAR AL OTRO A CADA PASO. Como consecuencia de lo anterior cada cónyuge se sentirá movido a procurar un reenamoramiento del otro, a reemprender continuamente su conquista.

Despertar el amor en todos sus aspectos es uno de los grandes retos de los esposos y una señal de que van madurando espiritual, afectiva y sexualmente en el encuentro de sus vidas.

Ejemplo de cómo se puede llevar a cabo ese desafío de reconquista, puede ser:

- El hecho de que la mujer cuide habitualmente su presencia física, o arreglo personal;
- que cada uno se interese por los asuntos del otro, pero sin entrometerse imprudentemente;
- evitar los celos infundados;
- no dormirse disgustados y saber sonreír al despertar;
- cuidar él la generosidad en lo económico y ella la distribución del gasto evitando el despilfarro.

Todo esto es una ciencia difícil pero de gran valor para la felicidad actual y la futura de la familia.

El hombre tiene el deber de ofrecer afecto y ternura a su mujer, de adivinar sus deseos de intimidad y de unión, responder a su necesidad de afecto y a sus legítimos anhelos de una satisfacción sexual.

Su misión como cabeza de familia, inclina al marido a un trato lleno de delicadeza que, sin embargo, nunca será signo de debilidad o falta de iniciativa. La mujer desea ver en su marido a un verdadero hombre enérgico, viril, que sea fortaleza para su sensibilidad femenina.

El interés por su esposa ha de ser superior al que demuestre por su profesión y sus amistades.

En este proceso de reconquista mutua tiene lugar preferente la comunicación que nunca debe interrumpirse. La ruptura de las palabras sería lo peor que puede suceder entre los esposos. Pase lo que pase, han de conversar, de llegar hasta el fondo de las razones del otro, comprender sus juicios y facilitar con cariño una rectificación oportuna. Saber disculpar y perdonar siempre.

Decir, con obras, que no: al rencor, a la venganza, al desquite, a recuerdos de

hechos desagradables y aún ofensivos.

Así se llegará a lo deseado: conservar fresco el amor, no querer romper el vínculo de fidelidad prometido, convertir el matrimonio en fuente de sosiego para sí mismos, para los hijos y para cuantos participan de su vida cotidiana.

Cuando la mujer ha sido una esposa dulce, una buena madre comprensiva, si ha sembrado la alegría y esperanzas, si ha abierto caminos en sus hijos y allanado un poco los del marido, aunque envejezca, como es inevitable, habrá sabido ganar en el esposo el sentimiento, la convicción de que como madre de esos hijos y compañera del hombre de su juventud y edad adulta, es la mujer irremplazable. Y cuando el hombre pierda su fuerza, su vitalidad, su ánimo de trabajo, la esposa seguirá considerándolo el compañero del camino, el sostén ahora fatigado que todo se lo merece a pesar de la edad o la mala salud.

La fidelidad tierna y firme en todas las facetas del amor es la base de un amor más profundo en la vejez. Cuando se van los hijos, aún hay sitio en el mundo para la pareja anciana, que permanece unida y feliz.

No hay nada más hermoso que cuando la voz cansada de una anciana hace vibrar de emoción al esposo, que ya no puede ni mover su mano para acariciarle el rostro a la compañera de sesenta años gozados y padecidos en compañía sincera.

MATRIMONIO

III.

LA COMUNICACIÓN Y LA TOMA DE DECISIONES EN EL MATRIMONIO

A. Objetivo

Comprender la necesidad de la existencia de proyectos en común de los cónyuges, como cauce para la unión y comunicación del matrimonio.

B. Esquema de apoyo didáctico

Esquemas Núm. 1 y 2

C. Desarrollo del tema (50 min)

La comunicación en el matrimonio y la toma de decisiones en el matrimonio

1. El matrimonio como ámbito de comunicación
2. ¿Qué es la comunicación?
3. Problemas genéricos respecto a la toma de decisiones
4. Las zonas de autonomía
5. Relación que existe entre la unidad y la autonomía en el matrimonio y el estilo personal.
6. Proyectos en común

Descanso (10 min)

D. Trabajo en equipo (20 min)

Leer, analizar y sacar posibles soluciones al caso “Un matrimonio joven”

E. Sesión plenaria (10 min)

Regresar a la sesión plenaria para comentar las conclusiones de cada equipo.

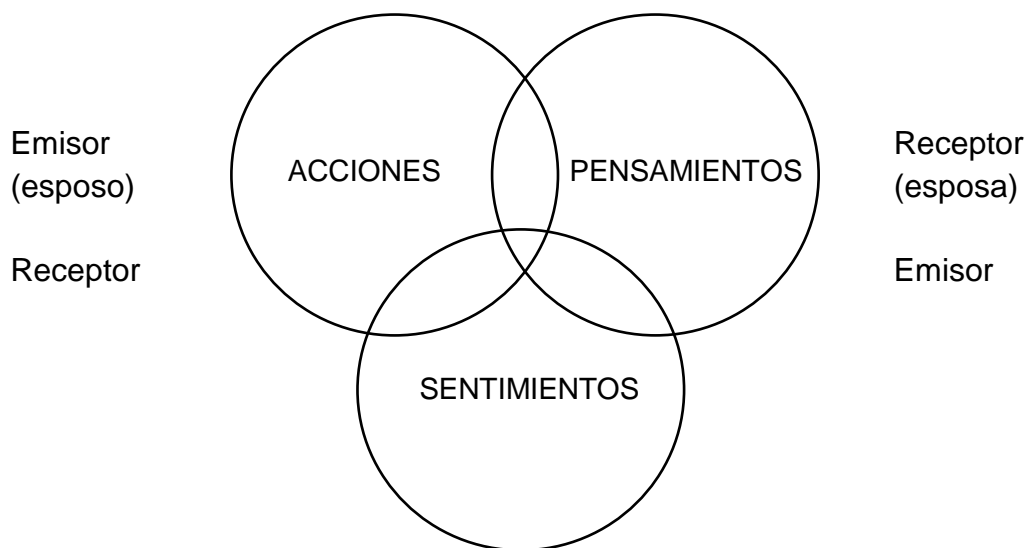
B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1

LA COMUNICACIÓN

El amor y el conocimiento del otro son los principios de la comunicación entre esposos. Se comunican cuando se conocen y se aman.

Comunicación: mensaje



Intercambio: en el momento adecuado.

PENSAMIENTOS:

“pienso en nuestra vida, en nuestro proyecto común”.

SENTIMIENTOS:

“estoy enamorado(a) de ti. Te acepto con tus cualidades y con tus defectos”.

ACCIONES:

“intento compartir todo contigo y entregarme a ti. Te presto atención”. Educar a nuestros hijos es una ocupación que nos une.

**LA RELACIÓN ENTRE CADA ESPOSO
Y ESPOSA ES IRREPETIBLE**

Hombre y mujer se deben turnar en la toma de decisiones y de iniciativas.

C1. EL MATRIMONIO COMO ÁMBITO DE COMUNICACIÓN¹

El matrimonio es el ámbito que ofrece la naturaleza para que se dé la más completa y total de las comunicaciones que puede existir entre seres humanos.

Sólo un hombre y una mujer -personas de diferente sexo- dotadas por la naturaleza de forma diversa, pero complementaria, pueden establecer la más perfecta, completa y total de las comunicaciones. Es decir pueden establecer una comunicación racional, afectiva y corpórea, de todo su ser.

El matrimonio se establece a partir de un compromiso voluntario y libre de las dos personas, y este compromiso asegura las condiciones para que se establezca esta comunicación total. Este compromiso asegura, de otra forma, esta totalidad de la comunicación conyugal, no sólo a nivel del ser racional, afectivo y corporal, sino también a través del tiempo, es decir, asegura la permanencia de esta comunicación y que a través de esta permanencia se da el logro de la profundización en la comunicación.

C2. ¿QUÉ ES LA COMUNICACIÓN?

**LA COMUNICACIÓN ES UNA UNIDAD
DE MENTE, UN COMPARTIR LOS PENSAMIENTOS
Y SENTIMIENTOS**

La vida matrimonial no se realiza únicamente en función de las reacciones y de las acciones más o menos espontáneas de los cónyuges, por mucho que se hayan puesto de acuerdo. Depende también de las decisiones que se tomen en torno a los problemas que suscita todo cambio en la relación conyugal, o en cualquier otro aspecto de la familia.

La unidad producida por la decisión inicial de comprometerse para toda la vida será, más tarde, apoyada por un conjunto de decisiones parciales, tomadas en común o por cada uno en su zona de autonomía. Por eso se suele hablar del mal enfoque de estas decisiones como una de las causas fundamentales de los problemas en el matrimonio. El hecho de que unos cónyuges no lleguen a un acuerdo sobre el modo de ganar o gastar su dinero, por ejemplo, no es significativo en sí, porque es probable que existan criterios diferentes en torno a cuestiones que por su naturaleza son discutibles. Sin embargo, si este desacuerdo sobre el dinero provoca una cierta incomunicación en el matrimonio, significa que la relación en sí fue débil antes de plantear el problema del dinero.

¹ Cfr. ISAACS, D., documento La comunicación y la toma de decisiones en el matrimonio.

Es decir, no se trata de quitar importancia al tema del acuerdo o desacuerdo en la toma de decisiones en el matrimonio, pero tampoco se trata de pensar que posibles desacuerdos provocan automáticamente un estado de incomunicación.

En todo caso, será el resultado de una suma de actuaciones incorrectas respecto a la toma de decisiones lo que puede provocar un estado de incomunicación, no un desacuerdo aislado.

Estructuralmente, caben los siguientes planteamientos respecto a la toma de decisiones en la relación conyugal:

- Una decisión personal que no hace falta comunicar al cónyuge,
- una decisión personal de la que conviene informar al cónyuge,
- una decisión personal que únicamente debe tomarse después de una consulta con el cónyuge,
- una decisión del cónyuge que hay que respetar, porque pertenece a su zona de autonomía,
- una decisión tomada por los dos cónyuges.

C3. PROBLEMAS GENÉRICOS RESPECTO A LA TOMA DE DECISIONES

Si las decisiones que se toman habitualmente tienden a ser ineficaces, es lógico que se produzca una situación en la que exista el deseo por parte de uno de los cónyuges de asumir la zona de autonomía ajena o echar la culpa al cónyuge, por ejemplo, deteriorando así la comunicación posible. Por eso, en primer lugar, se deben considerar las condiciones para la toma eficaz de cualquier decisión.

**PARA PODER ACERTAR EN LA TOMA DE DECISIONES
HAY QUE SABER PRIMERO INFORMARSE**

La información se recoge observando, leyendo, escuchando o por gestos. Todas estas capacidades, van a ayudarnos a obtener una información correcta, completa y proporcionada sobre el tema en estudio. Por ello, se tratará de conocer los propios prejuicios para asegurarse que la información recibida concuerda con la realidad. Es fácil, por tener algún prejuicio, desestimar la información de alguna fuente. También es posible que se llegue a dar más importancia a una parte de la información, no porque la tenga objetivamente, sino por saber más de este tema, por ejemplo.

En la recogida de la información habrá que captar la fiabilidad de las distintas fuentes de información, distinguir entre lo importante y lo secundario, entre hechos y opiniones, y reconocer cuándo la información es completa o incompleta.

C4. LAS ZONAS DE AUTONOMÍA

El acuerdo inicial que se busca en cualquier matrimonio es en torno al concepto mismo de esta relación.

A partir de ahí, debe haber un acuerdo mutuo en las circunstancias siguientes:

- Cuando el tema puede influir de modo importante sobre el modo de vivir del otro.
- Cuando el asunto tratado puede cambiar algo importante en el estilo establecido para esa familia.
- Cuando los resultados de la decisión pueden ser difíciles de rectificar una vez tomada la decisión.

Temas que pueden entrar en alguno de estos aspectos, hacen referencia a los siguientes asuntos:

- Presupuesto familiar y cómo manejarlo,
- asuntos relacionados con el tiempo de ocio,
- asuntos relacionados con las creencias religiosas,
- el modo de demostrar afecto,
- amigos,
- relaciones íntimas,
- la normativa del comportamiento social,
- filosofía de la vida,
- cómo se debe tratar a los padres, los abuelos, etc.
- objetivos considerados importantes,
- la cantidad de tiempo que se debe pasar juntos,
- el sistema de tomar decisiones importantes,
- reparto de tareas en la casa,
- aficiones,
- decisiones relacionadas con el trabajo profesional.

Convendría reflexionar sobre las causas de los conflictos en torno a estos temas y otros que pueden considerarse importantes para un matrimonio. En este sentido, al hablar de las organizaciones en general, se pueden destacar tres causas principales:

1. Cuando existe una excesiva competencia por hacerse de recursos que escasean.
2. Cuando existe un deseo de controlar actividades que pertenecen a la zona de autonomía de otra persona.
3. Cuando no hay acuerdo sobre los objetivos a perseguir o sobre los sistemas y procedimientos que se deben utilizar para lograr aquellos objetivos.

Entre cónyuges, el primer punto puede relacionarse con distintos tipos de recursos. Por ejemplo, puede surgir un conflicto sobre la utilización del tiempo, el tiempo pasado en compañía del cónyuge, o con los hijos, en el trabajo, con los amigos, etc.

Pero, también, pueden surgir conflictos por el dinero, bien porque cada uno cree que debe tener mayor autonomía en este asunto o porque no considera correcto la utilización que el cónyuge está haciendo de la autonomía que posee.

El espacio en la casa puede ser excesivamente limitado y, en consecuencia, surgen conflictos en torno a la utilización de ese espacio. Esto puede concretarse en cosas tan sencillas como poner o no el televisor en un lugar en que el cónyuge quiere leer.

La clave de estas cuestiones consiste en encontrar o reconocer dónde escasean los recursos (espacio, dinero, tiempo, etc.), porque, así, será más fácil poner los medios para evitar conflictos, buscando una solución que supone un esfuerzo a cada una de las personas implicadas.

En resumen, se puede decir que cuando existe una excesiva competencia entre los cónyuges para hacerse de recursos que escasean, más posibilidades existen de que surja un estado de incomunicación.

C5. RELACIÓN QUE EXISTE ENTRE LA UNIDAD Y LA AUTONOMÍA EN EL MATRIMONIO Y EL ESTILO PERSONAL

Si existe un acuerdo en los asuntos fundamentales o se está luchando para llegar a un acuerdo; es decir, si se cuenta con unas actitudes positivas en desarrollo, principalmente relacionadas con la comprensión empática, el aprecio y la congruencia, el estilo personal de cada cónyuge da riqueza al matrimonio.

La comprensión empática se refiere al grado en el que una persona es consciente de la realidad existente del otro. Es un descubrir al otro en sus limitaciones y en sus cualidades.

El nivel de aprecio se refiere a la valoración que cada persona tiene por su cónyuge, y en saber demostrar ese aprecio adecuadamente.

Se habla de congruencia cuando el cónyuge actúa de acuerdo con lo que realmente piensa y siente. De acuerdo al bien del otro y al bien de la relación matrimonial.

**NO SE BUSCA UNA UNIFORMIDAD
EN EL COMPORTAMIENTO DE LOS CÓNYUGES, SINO UNA
INTERPRETACIÓN PERSONAL DE UNA MISMA REALIDAD**

El estilo personal se refleja en el modo de comportarse en las situaciones habituales. Así que se podría decir que una persona que se comporta continuamente de un modo

imprevisto no tiene estilo personal.

Una persona que se deja llevar sin tomar, conscientemente, ninguna decisión personal como base de un comportamiento, tampoco tiene un estilo personal.

Al hablar de un estilo personal podemos referirnos al hábito de reflexionar sobre las cuestiones fundamentales y al hecho de tomar postura en relación con ellas. La interpretación de esta postura -compartida por los cónyuges- será en función del modo de ser de cada uno.

Los cónyuges tienen que estar muy atentos el uno al otro para no avanzar a distintas velocidades y para mantenerse afinados, en armonía. No sólo se trata de un acuerdo inicial, sino de una atención continua del uno hacia el otro. Sin este acuerdo es muy difícil conseguir la unidad de la familia, unidad que va a permitir asumir cada uno su papel dentro del grupo familiar.

Existe una diferencia fundamental entre una relación permanente de dependencia y una relación en la que cambian los papeles de director y dirigido según la situación. Es lógico que en el matrimonio y en la familia, el hombre o la mujer se turnen en la toma de iniciativas según las circunstancias. Saberse dependiente del otro en una situación dada es bueno. Cada matrimonio deberá definir los distintos campos de dependencia en sus circunstancias particulares, pero cuando uno se da cuenta de que el otro no está tomando ninguna iniciativa, ni cuenta con su ayuda para resolver los problemas comunes, entonces habrá de interpretar él también esto como una señal de alarma. Es decir, la mejora de la relación depende de que exista un estilo personal en cada uno. Este estilo sólo puede desarrollarse si cada cónyuge es responsable, o sea, si asume las consecuencias de una decisión tomada en el ser y en el hacer.

En resumen, la responsabilidad de la ejecución material debe ser alternante. Los papeles deben cambiarse para que entre los dos se consigan resultados deseados y previstos.

El deseo de ser independiente, normalmente surge como rechazo a una situación de encasillamiento. La mujer cuyo marido le exige un comportamiento dado, sin permitirle desarrollar su estilo personal, puede desear independizarse de estas influencias. Y viceversa. El marido puede optar por pasar menos tiempo en su casa o por hablar menos cuando está. La persona se siente más independiente cuando no comunica, porque así no hace falta comprometerse a un curso de acción cara al otro.

INDEPENDENCIA ES DIFERENTE A AUTONOMÍA

No es independencia lo que se debe buscar, sino una autonomía lo suficientemente amplia como para que se impulse a poner libremente las capacidades y cualidades al servicio de los demás.

La delegación ejecutiva que existe en algunos momentos será la consecuencia de una decisión libre de colaborar con el otro y será fecunda solamente si no es una

aceptación pasiva y permanente.

Las decisiones que puede tomar uno de los cónyuges y que no necesita comunicar al otro, tendrán que ver con la propia intimidad, en aquello que no tenga algo que ver con el cónyuge. Por ejemplo, la decisión de ayudar a algún amigo en un problema íntimo, no necesariamente exigirá una información al cónyuge. En algunos casos se puede comunicar el asunto, sólo por el deseo de compartir algo valioso, algo que es importante para uno mismo.

También existen decisiones que uno debe tomar personalmente para luego informar al cónyuge. En estas decisiones cabe la consulta previa, pero no porque sea imprescindible, sino como medio para informarse adecuadamente sobre el tema y como ayuda para aclarar las propias ideas. Decisiones de este tipo incluirán por ejemplo: dejar de salir con algún amigo, cuya relación no le parece conveniente (el cónyuge no tiene por qué participar en la decisión, pero necesita saber lo que ha ocurrido, para adaptar su comportamiento al hecho), la decisión de cambiar el tipo de trabajo profesional dentro de la misma organización (si este cambio puede repercutir sobre el estilo de la familia, la vida del cónyuge, etc., habrá que consultarlo).

Las decisiones que se toman después de consultar, pero que entran en la zona de autonomía propia, dependerán de las reglas establecidas, en cada matrimonio en relación con esa autonomía.

Es posible que sea la mujer quien lleve la organización del hogar en muchas familias. Pues aunque sea ella la responsable, si quiere modificar algo cuyos efectos alteren en grado notable el modo de vida del cónyuge, debe consultarlo antes. Es el caso del cambio de empleo, o de inscripción en un club recreativo, p. ej. Estas decisiones, igual que las anteriores, deben ser aceptadas por el otro, respetando la zona de autonomía correspondiente.

Respecto a las decisiones que deberían ser tomadas conjuntamente, se puede volver a destacar la importancia del proceso técnico, para la toma de cada decisión. Parece que hay temas donde es obligado el acuerdo si se quiere sostener una comunicación abierta como son la finalidad del mismo matrimonio o los valores fundamentales de la educación de los hijos. Son éstos unos objetivos comunes, que requieren el esfuerzo de ambos cónyuges: por tanto, tienen que ser compartidos.

**DEBE EXISTIR UN ACUERDO EN LA FINALIDAD
DEL MATRIMONIO Y EN LOS VALORES DE LA
EDUCACIÓN DE LOS HIJOS**

En otras cuestiones, cabe el consenso, es decir, por una decisión libre por parte de un cónyuge de ceder en este momento sin acostumbrarse a ceder habitualmente, ya que esto puede producir una situación de dependencia permanente. Esto sería

insatisfactorio, ya que una relación en desarrollo requiere la iniciativa de ambas partes.

En decisiones, que deben ser tomadas conjuntamente, de hecho, surgen muchos problemas de comunicación. Basta pensar, por ejemplo, en los procedimientos para atender a los propios padres o a los padres políticos. Desde un inicial conflicto sobre un tema que afecta vitalmente a alguno de los cónyuges -como pueden ser sus propios padres- es posible que llegue a una situación de falta de aprecio, comprensión empática y de congruencia que daña seriamente las relaciones, en un momento dado, a menos que los cónyuges sepan serenarse, apoyarse mutuamente y volver a considerar el tema objetivamente, aclarando sus prioridades.

DEBE EXISTIR UN ACUERDO EN LA FINALIDAD DEL MATRIMONIO Y EN LOS VALORES DE LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

De acuerdo con lo que se ha dicho parece que puede surgir un estado de incomunicación en el matrimonio:

- Cuando alguno de los cónyuges no reconoce los límites de su propia zona de autonomía.
- Cuando uno de los cónyuges pretende controlar las actividades que pertenecen a la zona de autonomía del otro.
- Cuando no hay acuerdo en los objetivos básicos del matrimonio, o en los medios más idóneos para lograr estos objetivos.
- En cuanto uno de los cónyuges no sabe ceder en asuntos de poca importancia.

C6. PROYECTOS EN COMÚN

Hasta aquí se ha considerado la comunicación en relación con la toma de decisiones en función de la resolución de los problemas que van surgiendo en vida normal. Lograr una congruencia entre el acuerdo inicial y las decisiones consiguientes no es fácil, pero tampoco es suficiente, ya que no sólo se trata de preservar lo que se tiene sino también de forjar el futuro. Es decir, se trata de tomar decisiones respecto a los proyectos del futuro. Cuando hablamos de proyectos de futuro nos referimos a la posibilidad de saber hacia dónde se quiere ir, es decir de no ser pasivos, esclavos de las circunstancias. Es una actitud directiva con la que se pretende que los cónyuges persigan resultados intencionalmente, contando con la participación de los distintos miembros de la familia.

Si el matrimonio no se plantea a dónde quiere ir, es posible que cualquier cosa que ocurra sea mal recibida. O como dice Séneca:

“CUANDO EL BARCO NO SABE A QUE PUERTO SE DIRIGE, TODOS LOS VIENTOS SON CONTRARIOS”

Al hablar del futuro, podríamos referirnos al futuro inmediato; mañana, o también al futuro distante, dentro de unos cuantos años. Pero lo que interesa es el proyecto del futuro, pensando principalmente en lo que puede ser objeto de un esfuerzo presente, aunque requiere la perseverancia hasta llegar a la situación previa.

Por ejemplo, no se trata de que unos recién casados tengan un proyecto de futuro a muy largo plazo en el que se defina cómo quieren actuar cuando sean abuelos, pero tampoco se trata de pensar únicamente en qué van hacer el sábado o las próximas vacaciones. Se trata de elaborar las líneas maestras en una serie de ámbitos, que incluyen sobre todo cómo quieren que desarrollen las mismas relaciones conyugales. Habría que preguntarse: “¿Cómo es la situación actual? y ¿cómo nos gustaría que fuera dentro de unos años?”

Otro ámbito de proyectos de futuro será el de los hijos, sin pretender modelarlos para que encajen con lo previsto, sino considerando lo que será mejor para cada uno de ellos, contando con sus características y cualidades personales. Para ello, otra vez, hará falta ponerse de acuerdo sobre cuáles son esas características y cualidades.

Otro campo en torno al cual conviene reflexionar es el trabajo de ambos cónyuges, fuera o dentro de la casa.

Conviene saber si se quiere realizar un proyecto que supone algún cambio de residencia en los primeros años del matrimonio, si se prevé que la mujer trabaje fuera de casa, una vez superada la etapa en que tiene que dedicarse a los niños pequeños o incluso dentro de esa etapa. También habrá que tener en cuenta las prioridades que se establecen en relación con la atención a parientes, las posibilidades de promoción en el trabajo, las necesidades de los hijos, etc. Porque todos estos temas supondrán una serie de actuaciones preparatorias por parte de los cónyuges.

Por último, también puede ser enriquecedor pensar en el proyecto de futuro respecto a las amistades y a la utilización del tiempo libre de cada uno, de tal modo que exista un acuerdo sobre los deseos y necesidades de ambos respecto a este tema.

ESQUEMA NÚM. 2



En la práctica, no se tratará de hacer una programación detallada respecto a estos proyectos de futuro. La vida no es así. Pero si existe un acuerdo sobre lo que se quiere, parece más fácil el ir tomando las decisiones en cada ámbito de un modo congruente, sin encontrarse de repente con una situación que no es satisfactoria para alguno de los cónyuges o para los dos.

Habrá que poner unos medios, habrá que reflexionar sobre estos proyectos de vez en cuando, pero con la suficiente flexibilidad como para poder aprovechar nuevas circunstancias que van surgiendo, y sabiendo cambiar de rumbo cuando parezca oportuno.

El proyecto no debe ser una limitación que produzca disgustos o desengaños en cuanto no se pueda realizar. Más bien, debe unir a los cónyuges en un esfuerzo para lograr algo deseado y para soportar las dificultades en el proceso, con alegría.

EL PROYECTO COMÚN MOTIVA A LAS PERSONAS PARA LOGRAR UNAS BUENAS RELACIONES HABITUALES

Cuando no existe ningún proyecto común es cuando existen mayores posibilidades de que surja la incomunicación y el deseo de forjar los propios planes independientemente del otro.

La situación más grave, por tanto, es cuando alguno de los cónyuges no concibe el futuro con el otro, cuando no entra en sus planes de futuro.

El proyecto común significa que se sigue entendiendo la vida como una aventura a correr los dos, donde se acepta el riesgo de buscar algo mejor. Así no habrá rutina ni Indiferencia.

AMAR ES LUCHAR JUNTOS CON IDEALES DEL BIEN COMÚN

D. TRABAJO EN EQUIPO

Leer, analizar y sacar posibles soluciones al caso:

“Un matrimonio joven”²

José y Raquel se conocieron en plena adolescencia, ambos tenían 14 años. Vivían en la misma ciudad y José era amigo de un hermano de Raquel desde la infancia.

José pronto mostró interés en salir con Raquel, pero no se vio correspondido. Sin embargo, no se desanimaba. José llegó a decirle: “Si algún día cambias de idea serás tú la que me pidas que seamos novios”. Tres años después Raquel pidió lo que José tanto deseaba cuando éste último no pensaba en ello.

José dice que no dudaba estar enamorado de Raquel. Ella, por el contrario, no estaba muy segura de sus sentimientos y se le hacía difícil salir con José al comenzar el noviazgo. Por eso los primeros meses fueron terribles para él y tenía que actuar con mucho tacto para evitar una posible ruptura.

-”No es que no me gustara José. Lo que pasaba es que no quería aceptar que mi destino fuera casarme. Eran tantos los inconvenientes que veía en el matrimonio que llegué a la conclusión de que “no convenía casarme”. Me parecía que el matrimonio era solamente para personas que no tenían otra cosa que hacer, para mujeres que les gustaban las cosas de la casa. Me atraía mucho más vivir de manera independiente en un departamento de soltera y dedicarme por entero a estudiar y escribir”.

La etapa del noviazgo duró tres años. Consideraron que no debían prolongarlo más. Se conocían desde hacía seis años.

La boda por fin se celebró. Él había terminado su carrera y trabajaba en un laboratorio clínico en donde ganaba cualquier cosa. Ella acabó la carrera de Periodismo seis días antes de casarse.

EL PRIMER AÑO DE MATRIMONIO

Al regreso del viaje de bodas José y Raquel tuvieron la misma sensación de tristeza por encontrarse solos. Era la primera vez que no estaban rodeados de gente (padres, hermanos, amigos). Raquel era la más afectada por la situación: lloraba casi continuamente por la ausencia de su familia.

A pesar de no tener que pagar renta (los pares de José les prestaron un departamento de su propiedad) vivían con bastante estrechez económica. El sueldo de José además de escaso era inseguro.

² Adaptación del caso original de CASTILLO, G.

La primera época del matrimonio les sirvió para conocerse mejor:

-”Recordándolo bien -dice José- me doy cuenta de que yo tenía algunas actitudes típicas de inmadurez. Una de ellas se basaba en el principio siguiente: “El hombre es el que manda en la casa”. Era machista sin saberlo. De acuerdo con este planteamiento no ayudaba a Raquel en las tareas domésticas. Y si lo hacía era como un favor muy especial. Hoy pienso, en cambio, que el matrimonio es de los dos al cincuenta por ciento”.

Raquel, por su parte, añade que José era muy rígido en su postura. Además no tenía mucha confianza en sus dotes para el hogar, lo que le llevaba a entrometerse en las tareas domésticas.

Llegaba a vigilar, por ejemplo, cómo planchaba los puños de las camisas.

Ante estas actitudes de su marido Raquel se quejaba y se rebelaba. Algunas veces le decía a gritos:

-”A ti te habría convenido una mujer abnegada y sumisa”.

Estas reacciones de Raquel respondían a un objetivo que se había propuesto en su vida matrimonial: “no me voy a callar en nada”

José dice que le gustaba esta conducta de su esposa. Prefería que le hiciera frente (sabiendo, por otra parte, que había amor de por medio). Añade que procuraba tranquilizarla, aunque todavía no está seguro de que en aquella época comprendiera la psicología femenina.

Después de pelearse actuaban de modo muy diferente. Ella quería solucionarlo todo pronto; él, por el contrario, prefería dar un paseo y dejar pasar el tiempo antes de hablar. José confiesa que se callaba por orgullo. Pero al día siguiente reconocía siempre sus errores. Raquel quedó embarazada muy pronto y ello le produjo gran alegría.

Tenía mucha ilusión de ser madre. Sin embargo, por esa circunstancia no pudo, inicialmente, encontrar trabajo. En la dirección de una revista le dijeron lo siguiente:

-”Una mujer embarazada no es conveniente para la empresa”.

Afortunadamente, poco después la contrataron en la redacción de un periódico. José dice que esto fue muy importante para ella:

-”Raquel necesita una proyección exterior. Se siente ahogada en la casa. El descubrimiento de esta necesidad suya me hizo cambiar de opinión con respecto al trabajo de la mujer casada fuera del hogar.

A partir de ese momento hemos estado siempre de acuerdo en que lo haga, con la única condición de que sea compatible con su función de esposa y madre.

-Trabajar algunas horas fuera, añade Raquel, me ha servido hasta ahora para no ponerme nerviosa con las tareas del hogar y volver con más ganas a la casa.

El trabajo de Raquel no perjudicaba, por otra parte, la comunicación en el matrimonio. Diariamente encontraban tiempo suficiente para hablar de todo lo que pensaban o les sucedía. Algunas conversaciones se referían a su propio matrimonio y a su futura familia. De este modo los dos iban cambiando en algunas cosas por influencia del otro:

-”Ella pensaba más que yo, dice José. Era más reflexiva y profunda y sabía lo que quería. No le fue muy difícil influenciarme positivamente. Como yo era inseguro, me animaba y me descubría capacidades. Con una palabra, me infundía confianza en mí mismo.

-”Él también me ayudaba a mí en muchos problemas, añade Raquel, tranquilizándome cuando me veía preocupada o ayudándome a tomar alguna decisión”.

Esta comunicación no se limitaba sólo al ámbito del hogar. Desde el comienzo de su matrimonio José y Raquel le dieron mucha atención e importancia al tema de las amistades.

Los dos necesitaban de la relación con amigos y del apoyo que ello conlleva. En este primer año hicieron amistad con seis matrimonios. Todas las semanas organizaban algo con ellos.

Tanto Raquel como José dicen que esta actitud de sociabilidad surgió ya en la infancia como consecuencia de la educación recibida:

-”Yo aprendí de mis padres, dice Raquel, a tener la “casa abierta”. También que la amistad hay que cultivarla y que ello exige esfuerzo”.

-”Mi padre, agrega José, nos insistía mucho en el valor de la amistad y de la gratitud”.

A los diez meses de la boda nació Lucía. A Raquel le fue muy mal en el parto y después de él:

-”Quedé físicamente destrozada. Eso me impedía de momento ser feliz con el nacimiento de mi hija. Por otra parte, tuve desde el principio la preocupación de si sería capaz de sacar adelante a mi niña.

Poco a poco “las aguas volvieron a su cauce”. La ayuda de una muchacha permitió a Raquel, dos meses después, seguir trabajando en el periódico.

La llegada de Lucía no fue tampoco obstáculo para las relaciones sociales del matrimonio. José y Raquel seguían recibiendo y visitando amigos (en las salidas llevaban siempre a la niña). Se dieron cuenta, por otra parte, de que el nacimiento de su

hija les había influido en otros aspectos:

-”A mí me ayudó a ser más serena, dice Raquel. Además sirvió para que José y yo nos sintiéramos aún más unidos”.

-”Yo no creo que la niña nos uniera más, pues ya estábamos muy unidos. Pero, en cambio, aprendí a valorar a mis padres”.

SEGUNDO Y TERCER AÑOS DE MATRIMONIO

A lo largo del segundo año Raquel siguió trabajando en la misma empresa periodística con notables éxitos profesionales. Se sentía muy feliz con esta ocupación.

A José le hicieron una propuesta para trabajar en una escuela particular. Al principio no le hizo ninguna ilusión debido a que veía mucha diferencia entre el trabajo de laboratorio y el de profesor. Fue Luís De la Mora, amigo personal y directivo del citado colegio, quien más lo animó.

José accedió pero, puso la condición de desempeñar un trabajo a nivel directivo.

A diferencia de Raquel, que lo pensó un poco más, José tomó casi de inmediato la decisión de aceptar la propuesta profesional. Sin embargo, más tarde entró en una fase de crisis y dudas, especialmente en víspera de empezar a trabajar. Era más seguro que ella en la decisión, pero más inseguro en la espera. Raquel, como siempre, trató de infundirle confianza.

José empezó a trabajar como Jefe de Estudios de la mencionada escuela. El cambio profesional les proporcionó seguridad económica. José hizo grandes proyectos junto con Luís De la Mora y estaba contento.

Cuatro meses después nació Rafael. Para entonces habían mejorado bastante las condiciones de la casa.

Durante el siguiente año escolar José empezó a tener problemas importantes en su trabajo. Todo fue consecuencia de haberse dividido el equipo directivo. Llegó un momento en que los objetivos de la escuela no coincidían con los que hacía tiempo habían propuesto José y Luís De la Mora, quedaron por ello marginados y sin poder llevarlas a cabo.

La cuestión se complicó aún más con la renuncia de Luís De la Mora. Esto supuso que José quedara aislado en la escuela. A partir de ese momento José perdió toda la ilusión por su trabajo y se concretó a cumplir con su obligación. Como siempre que tenía problemas, José encontraba en Raquel el estímulo y la ayuda moral que necesitaba para sobrellevarlos:

-”No te preocupes. Tú vales mucho y saldrás adelante. Además con el tiempo todo se arreglará”.

A pesar de que lo veía poco contento, Raquel no se arrepintió nunca de la decisión que habían tomado con respecto al cambio de trabajo de él.

Antes de terminar las clases le ofrecieron a José dos propuestas de tipo profesional. Las dos suponían el traslado a otra ciudad. La primera de ellas consistía en un trabajo a nivel directivo en una empresa de negocios. La segunda era ocupar un puesto como profesor en la Facultad de Química.

Tras estudiar con Raquel los pros y los contras de las dos propuestas, José se inclinó por la segunda. Había descubierto las posibilidades de la enseñanza y no quería abandonar este camino.

SITUACIÓN ACTUAL

José y Raquel acaban de instalarse en la nueva casa. El traslado de los muebles con todo lo que eso implica ha supuesto un gran esfuerzo y gasto para los dos, especialmente para ella, que le ha tocado la mayor parte del trabajo y está esperando su tercer hijo.

Raquel dice que le ha costado mucho renunciar a todo lo que tenía en la ciudad anterior: padres, hermanos, amigos, trabajo profesional.

Quizá lo más duro para ella ha sido dejar el periódico.

-”Lo he hecho pensando en mi marido. Nunca he querido ser un freno para él”.

José está muy ilusionado con el nuevo trabajo y encuentra en Raquel la seguridad que necesita para realizarlo. Cuando él dice que lo que hace no vale nada comparado con lo que hacen los demás, Raquel le ayuda a descubrir sus posibilidades y aprovecharlas.

José achaca su inseguridad a la influencia de su padre en la infancia: este último exigía una gran perfección en todas las cosas y, por ello, tendía más a hacerlo él mismo que a darle a José la oportunidad de realizarlo. Pero cuando Raquel lo apoya, José se crece ante las dificultades. Los dos han tomado como un reto el enfrentarse por primera vez a una situación sin estar protegidos por la familia y, en consecuencia, esperar mucho del futuro:

-”Yo espero organizar muy bien mi nuevo trabajo y sacar adelante un proyecto de investigación, dice José”.

-”Yo espero poder ayudar a José en sus proyectos y organizar mi nueva vida en la nueva ciudad:

Trabajo del hogar y trabajo profesional. Me gustaría mucho seguir trabajando en algún periódico”.

COMENTARIOS DEL CASO

Este caso relata la historia de un matrimonio joven, desde el comienzo de su noviazgo hasta la llegada de su tercer hijo. Se centra principalmente en las relaciones entre los dos y en la influencia sobre estas relaciones del modo de ser de cada uno y de una serie de factores externos: los padres, los amigos, el trabajo. Plantea el problema de cuáles son las características necesarias para una relación conyugal en desarrollo, y cómo deben complementarse el hombre y la mujer en el matrimonio.

POSIBLES OBJETIVOS

1. Considerar las condiciones necesarias para una comunicación adecuada en el matrimonio.
2. Estudiar el significado de la complementariedad en el matrimonio.
3. Relacionar las situaciones conyugales con las influencias externas (padres, amigos, trabajo).
4. Reflexionar sobre lo que significa unidad y autonomía en el matrimonio.

POSIBLES PREGUNTAS

1. ¿Existe una comunicación adecuada en este matrimonio?
2. ¿En qué grado se puede decir que estos cónyuges se complementan?
3. En un momento Raquel dice: "No me voy a callar nada". ¿Cómo se debe entender la sinceridad en el matrimonio?
4. ¿Cuáles son las influencias externas más importantes en este caso? La actitud de José hacia Raquel ¿es la adecuada para aprovechar estas influencias?
5. ¿Se puede decir que este matrimonio está unido? ¿Cómo lo sabemos? ¿Existe una autonomía adecuada para cada uno?

INFORMACIÓN BÁSICA

Para dirigir este caso conviene poseer conocimientos amplios respecto a la naturaleza del matrimonio y respecto a las relaciones conyugales.

Como sale el tema del trabajo de la mujer fuera de la casa, convendría tener criterios claros respecto a este tema. Asimismo, cómo deben ser las relaciones con el resto de la familia y con los amigos.

Aparte de la naturaleza del matrimonio y las relaciones conyugales, será útil recordar lo que significa la virtud de la sinceridad, la comprensión y la prudencia respecto al matrimonio.

MATRIMONIO

IV.

LAS EDADES DEL MATRIMONIO

- A. Objetivo Reflexionar sobre el proceso de maduración afectiva que se puede dar en las diferentes etapas de la vida matrimonial, para extraer algunas sugerencias prácticas.
- B. Esquema de apoyo didáctico Esquema Núm. 1, 2 y 3
- C. Desarrollo del tema (50 min) Las edades del matrimonio
1. Introducción
 2. El matrimonio joven
 3. El matrimonio adulto
 4. La tercera edad
- Descanso (10 min)
- D. Trabajo en equipo (20 min) Dividir el grupo en cinco equipos. Y preparar una dramatización de los rasgos característicos de cada una de las siguientes etapas: (5 min. por equipo)
- | | |
|-----------------|-------------------|
| Equipo I. | Matrimonio joven |
| Equipo II y IV. | Matrimonio adulto |
| Equipo III y V. | Tercera edad |
- E. Sesión plenaria (10 min) Sesión plenaria para las dramatizaciones y la obtención de conclusiones.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1

MATRIMONIO JOVEN (de 5 a 7 años)

- Interdependencia del amor juvenil
- Ampliación de los papeles:
padres
profesión
- Dinamismo
fundación del hogar
novedades
- Conflictos a nivel personal o de pareja
- Celotipia de la esposa por la absorción profesional del cónyuge
- Maternidad absorbente
- Progresos en el amor
del egocentrismo a la fecundidad

ESQUEMA NÚM. 2

MATRIMONIO ADULTO (de 10 a 15 años)

- Dominan las nociones de familiar como grupo y de profesión
- Exigencias de una situación socioeconómica y necesidades materiales
- Predomina la condición de padres
educación de los hijos
- Riesgo a diversificar funciones:
familia para la esposa
Profesión para el marido
- Los hijos son fuente de aprendizaje y unión

ESQUEMA NÚM. 3

MATRIMONIO EN LA TERCERA EDAD (duración imprevisible)

- Gradual emancipación de los hijos
- Interferencias entre el hogar paterno y las familias de los hijos
- Reencuentro con la pareja conyugal “otra vez solos”

C1. INTRODUCCIÓN¹

LA VIDA MATRIMONIAL CAMBIA CON EL TIEMPO Y LAS CIRCUNSTANCIAS

Es importante tomar en cuenta la evolución de las personas y la calidad de su relación, ambas en función de un mayor o menor acuerdo y aceptación de los fines del matrimonio y del progreso del amor conyugal.

EL AMOR CAMBIA, MADURA, PERO NO ENVEJECE. AL FINAL DE LA VIDA, TODAVIA PUEDE SER JOVEN Y FERTIL, DISPUESTO A PROGRESAR

Pero el amor no es una fuerza ciega que nos arrastra. Es algo que podemos encauzar, fomentar, porque esencialmente es un acto de la voluntad: decisión de amar.

EL AMOR ES CABEZA, AUNQUE TAMBIÉN CORAZÓN

Lo que ocurre es que la cabeza va entrando en la esfera del amor con los años; detrás del corazón.

Las exigencias físicas del amor son urgentes al principio, y van enriqueciéndose con el tiempo ante la comunicación profunda de los corazones y de las voluntades.

EL AMOR MADURO SE ENCONTRARÁ EN LA AYUDA, RESPECTO Y ACEPTACIÓN MUTUA. EN HACERSE MEJORES CON LA CONVIVENCIA

Se han podido distinguir tres etapas en la evolución afectiva de las personas. Sus fronteras, aunque se han identificado con la cronología, se refieren más al tiempo subjetivo de la propia maduración. Estas etapas son:

¹ Adaptación del documento "Las edades del matrimonio" de NAVARRO, Ana María, ICE. Universidad de Navarra, España.

- | | |
|-------------|--|
| 1. INFANTIL | Egocéntrica |
| 2. JUVENIL | Romántica, individualista y egocéntrica |
| 3. ADULTA | Realista, y fecunda. Aceptando al otro y aceptándose uno mismo como es, no como se desearía que fuera. Haciendo el don de uno mismo, no para encontrarse solamente con el otro, sino también con terceros. |

En relación a la vida matrimonial se establece un cierto rango con la evolución afectiva:

1. El matrimonio joven, hasta la edad escolar de los primeros hijos. Suele durar de 5 - 7 años.
2. El matrimonio adulto, hasta la emancipación de los hijos mayores, con una duración de unos 10 - 15 años.
3. Cuando la familia se va reduciendo, por la emancipación de los restantes hijos, hasta el reencuentro de la pareja otra vez solos, como al principio, es la "tercera edad".

C2. EL MATRIMONIO JOVEN

Esta edad suele estar dominada por el concepto de pareja, de la relación entre dos, Es el descubrimiento del otro y de uno mismo en relación con el otro, a través de la vida diaria.

Sus notas dominantes son, por un lado la interdependencia del amor juvenil, y por otro lado, la ampliación de los papeles: padres, profesión. La tónica general es el dinamismo que trae consigo la fundación del hogar y un cambio rápido de vida donde se acumulan las novedades. Es más o menos lo mismo que se observa con los niños de 0 a 3 años, donde se dan en cantidad e intensidad gran número de transformaciones de toda la vida humana.

Los conflictos pueden plantearse a nivel personal o a nivel pareja, según los caracteres, proyectos, educación y exigencias personales o del ambiente.

De cualquier manera, hay que procurar conjugar el intimismo con la actividad exterior. Del predominio de uno de los dos extremos puede derivarse una insatisfacción y, consecuentemente, fricciones.

Puede surgir la celotipia de la esposa por la absorción profesional del cónyuge.

Es posible que se presente la famosa "crisis de los dos años", provocada por una maternidad absorbente, que relega la función de esposa.

Esta etapa es la ocasión de aprender a materializar unos sueños, de progresar en el Amor, aprendiendo a pasar del idealismo al realismo, del egocentrismo a la fecundidad.

**NO HAY QUE TEMER A LAS TENSIONES
SI ESTAS SON PROPORCIONADAS**

Hay que aprender de ellas, “no dejarse llevar” por la carga emocional de las dificultades conyugales, sino extraer de ellas la lección:

**NO INSTALARSE, SINO AVANZAR,
SABIENDO QUE AÚN QUEDA MUCHO
CAMINO POR RECORRER**

C3. EL MATRIMONIO ADULTO

Aquí dominan las nociones de la familia como grupo, y de la profesión.

En el primer aspecto, la condición de cónyuges, que predominaba anteriormente, ha ido cediendo terreno ante la de padres, cuya gran preocupación es la educación de sus hijos.

El segundo, la profesión, es una continuación de la etapa iniciada con anterioridad, pero ya con exigencias propias: cadena de responsabilidades, exigencias de una situación socio-económica, atención a unas necesidades materiales.

Las funciones conyugales se han complicado, y tienen grandes probabilidades de diversificarse también:

la familia para la esposa,
la profesión para el marido.

Esto, objetivamente, lógico en una labor de equipo, entraña un grave peligro, y es el de crear dos vidas paralelas, cuya comunicación se hace cada vez más difícil, por las mismas exigencias en tiempo y dedicación a sus respectivos papeles. Sería el defecto -por desequilibrio entre emotividad y reflexión- del amor adulto.

Se trata una vez más, de superar las dificultades. A través de cauces normales -diálogo habitual, integrarse mutuamente en la esfera del otro a través de medios extraordinarios- el “sano egoísmo” un paseo juntos, una actividad o trabajo conjunto etc.

No para añorar o volver a la primera etapa, que ya quedó superada, sino para salvar la comunicación profunda del matrimonio, que es la que salvará el amor. Aprendiendo a ver en las obras, distintas, pero comunes, puentes de unión. Y en los hijos, fuente de preocupación, ocasión de unidad, crecimiento, y también de gozo compartido.

Aunque menos explosivos, los conflictos de esta edad pueden quedar ocultos y, por lo tanto, ser más difíciles de resolver. Pueden manifestarse exteriormente, ya a nivel de las conductas - reproches, quejas-, ya a nivel profundo, siendo actitudes antiguas, heredadas o fijadas por la educación. Pueden presentarse ante los criterios acerca del número de hijos que desean tener, o de la convivencia con otros parientes, por la tensión de las generaciones, por el manejo del dinero, etc.

Hay tres puntos a señalar para un mejor manejo de los conflictos, en esta edad, tan decisiva, precisamente por prolongada y compleja:

A) EVITAR JUZGAR POR MERAS APARIENCIAS.

Los errores son muchas veces psicológicos, o educativos: si se enfocan con una gran dosis de buena voluntad, y buen humor y no se hacen objeto de juicio, se resguardará la aceptación de las personas, y la convivencia agradable.

NO JUZGAR, AYUDA A COMUNICARSE

B) NO TENER MIEDO A HABLAR.

Exponer con sencillez nuestro modo de pensar y obrar con rectitud de intención. Formarse un criterio personal, sin dejarse llevar por lo que hacen o dicen otros. Cada relación conyugal es única y hay que construirla.

El diálogo, revelador de actitudes o modos de pensar es fundamental siempre, pero sobre todo en esta etapa, en que parece que las funciones se anteponen al sentimiento, y hasta cierto punto justifican y ennoblecen la respectiva absorción, por la excelencia del objetivo, que es la familia.

Son muy distintos los silencios pasivos de los matrimonios que no tienen nada que decirse, porque ha ido muriendo en ellos la ilusión de su mutua compañía, por no fomentarla, que el silencio activo de dos personas que no necesitan decirse casi nada, porque se entienden con la mirada. En este caso los gestos, los detalles, la mutua disponibilidad son más elocuentes que las palabras. En términos extremos, creemos que es más nocivo el silencio que la discusión, aunque la virtud consistirá en la prudencia: saber cuándo uno debe hablar, cuándo callar.

La dificultad en esta edad consiste, ya no sólo en ponerse de acuerdo -como en el matrimonio joven-, sino en saber asumir en el amor de la pareja el amor a los demás.

En definitiva, pasar del papel del cónyuge al padre, sin dejar de ser cónyuge. La solución, siempre previsor, consiste en estar atento a las posibles desviaciones de una atención excesiva a lo circunstancial, y evitarlas, para salvar lo esencial.

EL MATRIMONIO ES TAMBIÉN UN DIALOGO VITAL

C) ENCONTRAR OCASIONES DE ESTAR JUNTOS A FIN DE EDUCARSE MUTUAMENTE POR AMOR, QUE ES AYUDA Y ES RESPETO.

Aunque los temas de conversación versen sobre las inquietudes particulares de cada uno o, mejor aún, sobre intereses de ambos en zonas externas a ellos: hijos, amigos, etc. El amor así es fecundo, y realista, es decir, maduro.

La previsión también debe alimentar la conducta de los matrimonios. Los 40 años, edad media de esta segunda etapa, debería ser un momento sereno para reflexionar sobre el pasado, pero sobre todo para mirar hacia el futuro, que, tarde o temprano, nos traerá a la muerte. Con esta visión realista, se abrirá más fácilmente paso, la idea de aprovechar el tiempo.

Para hacer bien las cosas y dejar una buena obra. En amor, para sembrar felicidad en los demás.

La transitoriedad de la vida no es un enfoque tétrico de las postrimerías, sino una ocasión de alegrarnos, porque aún tenemos oportunidades para rectificar y mejorar. Con este enfoque, marido y mujer, padres e hijos, se verán motivados para limar asperezas, abreviar los enfrentamientos, encontrar ocasiones de servirse mutuamente, disfrutar juntos. No con un hedonismo fácil, sino con visión del futuro.

Esta segunda etapa es larga; de ahí el peligro del anquilosamiento.

En las relaciones conyugales, el dinamismo significará estar al día y buscar ocasiones de comunicar para identificarse; como padres, encontrar modos de que los hijos ejerciten gradualmente su libertad y su responsabilidad, en un clima de amor.

LA ÍNTIMA COMPAÑÍA DE LOS ESPOSOS, DEBE APRECIARSE Y CULTIVARSE

C4. LA TERCERA EDAD

La última etapa de la vida tiene una duración imprevisible, al contrario de las dos anteriores.

Se pueden observar en esta etapa tres fases:

1. La gradual emancipación de los hijos, que dejan el hogar paterno y construir el suyo propio.

2. Una serie de contactos con interferencias entre el hogar paterno y las familias de los hijos.

3. El reencuentro de la pareja conyugal. Otra vez solos.

Esta etapa lleva consigo la última lección del amor: pasar del nosotros al ellos; en definitiva, saber desaparecer. A la desaparición escatológica deberá preceder un enfrentamiento, cuya mejor expresión será la actitud de no hacerse indispensables.

En amor, retener es fácil, desprenderse cuesta trabajo. Por eso el conflicto mayor de esta edad proviene de un exceso de retención de los padres en relación con sus hijos, y una dificultad para desprenderlos o desprenderse de ellos.

Una protección prolongada es opresiva, suscita la rebeldía y la oposición, y acaba malversando el amor.

Los hijos agradecerán y querrán más a sus padres si éstos han sabido prepararlos para la vida. No es menor amor el que suscita la independencia de los hijos; es un amor depurado de toda proyección personal. Es querer a los hijos para ellos, no para nosotros.

Donde más se manifiestan los conflictos no es al principio, sino en la segunda fase, cuando entran en litigio los intereses afectivos de las familias jóvenes con los de sus padres. La emancipación inicial de los hijos por motivos de estudios, trabajo o matrimonio aporta más bien experiencia y renovación de los padres, enriquecimiento; sobre todo si hay hermanos más pequeños animan el hogar y ocupar el puesto de los hijos mayores.

La convivencia, permanente o temporal, suele ser causa inmediata de los problemas entre las familias de los hijos y la de los padres. Estas tensiones se establecen más entre padres e hijos que entre abuelos y nietos, y más con los padres políticos que con sus padres propios; especificando más aún, los problemas más agudos se dan entre suegra y nuera.

Amor y libertad es un binomio inseparable. Si el amor quita libertad, se deteriora y llega a morir, en casos extremos. Pues bien, en el caso de las relaciones entre padres e hijos casados suele haber un elemento muy sutil, casi imperceptible, que puede quitar la libertad mutua: los favores.

Los padres, normalmente, han tenido más ocasión de hacer favores a sus hijos que éstos a ellos: ayuda económica, cuidado de los niños, acogerlos en su hogar, etc. Todo ello puede convertirse en fantasma que coarte a los hijos la libertad de tomarse unas vacaciones solos, adoptar una decisión importante en contra de la opinión de sus padres, elegir sus propias amistades, buscar la soledad del matrimonio, etc. La gratitud inicial, componente esencial del amor, empieza a pesar; suscita, primero temor, después, reproches interiores; por último, la guerra.

La guerra, a veces, con resultados imprevisibles. Como, por ejemplo, que sean los niños los que paguen el malhumor de sus padres, o que sean objeto de una

sobreprotección compensadora por parte de sus abuelos. Es lo que en psicología se llama mecanismo de desplazamiento.

Otras veces será el cónyuge que a su vez es hijo político, el que sufrirá las consecuencias de una falta de apoyo en su esposo o esposa. Por inhibición o vergonzosa abdicación de sus derechos.

A partir de ahí, los problemas en el seno del matrimonio de los hijos irán en aumento, y en casos extremos pueden llegar a provocar la ruptura conyugal.

En otras ocasiones, serán los abuelos los que agravarán sus males y quejas, haciendo más grande de lo que en realidad es la necesidad que tienen de sus hijos. Volviéndose como niños, casi bebés de sus propios hijos. Aquí se da otro mecanismo psicológico: la regresión a una sumisión absoluta a unos padres demasiado autoritarios, lo que facilita una inhibición fácil y una renuncia pasiva a tomar sus propias responsabilidades.

Estos y otros conflictos apuntan a una raíz: la falta de una auténtica educación de la afectividad.

De ahí que los abuelos deban plantearse seriamente cuál debe ser su papel en relación con los hijos. Con los nietos, fácilmente tienen ganado el derecho de portarse como quieran, consentirlos, jugar con ellos, disfrutar sin reservas. Es la primera vez que pueden convivir con unos niños sin tener la responsabilidad de una educación. Aunque tampoco deben ofenderse si los padres de los nietos -que si tienen esa responsabilidad, tratan de imponer normas, o no se los dejan demasiado tiempo.

En cambio, con los hijos deben reflexionar y aprender. También se puede cambiar al final de la vida, si uno ama de verdad. Su amor se traducirá en su disponibilidad, que no equivale a una intervención constante ni a una inhibición absoluta, sino a un diálogo sincero y natural. Sin agredir ni imponer. Opinando y sugiriendo, pero dejándoles su derecho de decidir libre y responsablemente. Aceptando con gratitud y respeto las muestras de cariño de sus hijos, sin llevarles la cuenta ni reprocharles porque no las concreten en aquello que esperan o desean los abuelos, sino según sus modos de ser o comportarse. También los abuelos deben aprender a transformar sus sueños.

Saber desaparecer, que es una forma de entrega. Cuidando la autonomía de los hijos; por ejemplo, en viviendas separadas, a ser posible cercanas para poder experimentar ambas familias el placer de la mutua compañía; o con zonas de independencia dentro de la misma casa. Pero más que nada, procurando fomentar la propia autonomía.

Este es uno de los aspectos poco tratados en educación. Hay muchos padres que sólo han vivido para sus hijos y, emancipados éstos, se encuentran vacíos. Instintivamente tienden a meterse en la vida de sus hijos para llenarse de algo; para satisfacerse a sí mismos, en suma. Hay que precaverse también de las buenas intenciones iniciales que llevan a situaciones finales negativas. Una vez más, previsión y rectitud de intención.

Aun cuando faltase la previsión, siempre es posible la corrección. La corrección tiene

que sopesar pros y contras, ventajas y desventajas, y adoptar la solución que menos perjuicios comporte, o menos violencias. Atendiendo sobre todo a las personas, y cambiando lo que es más fácil de cambiar. Si los abuelos no están en disposición de hacerlo, lo cual es frecuente y comprensible, deben cambiar los hijos bien aceptando de corazón la situación dada, con humor y deportividad, bien reforzando zonas de autonomía que, sin lesionar la convivencia, permitan un cierto desahogo de las tensiones. Este esfuerzo produce de suyo la aceptación, que es deseo, participación.

Fomentar las actividades, trabajos o “hobbies” por parte de los abuelos, al margen de los hijos tiene el doble beneficio de liberarlos de la coacción afectiva, sin comedias, con auténtico valor, porque los abuelos están llenos de algo, y por otro lado, reunir al matrimonio de abuelos en torno a unos intereses comunes. Cuanta más alta sea la causa en que empleen su tiempo, mayor será la compenetración de los abuelos entre sí. No es que se aislen de la familia, que siempre interferirá en sus vidas, sino que les prestarán, a su familia pequeña, y a la gran familia de la sociedad un gran servicio.

Servicio que vendrá dado por su papel, personal e intransferible, el cual no es otro que el de representar ante el mundo a la persona madura, filósofa de la experiencia. La aceptación serena de la progresiva disminución en las facultades físicas o mentales será la mejor lección de desprendimiento que los ancianos podrán legar a la sociedad, juntamente con la convicción profunda de que el amor trasciende los límites de esas facultades.